

La Ilustración Artística

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Año XIII

BARCELONA 2 DE ABRIL DE 1894

Núm. 640



ZORAIDA, cuadro de Benjamín Constant

ADVERTENCIA

En el número 642 publicaremos una magnífica lámina de doble página, copia del cuadro titulado UN SERMON, obra del distinguido pintor Salvador Sánchez Barbudo, cuidadosamente grabada por Sadurní.



Texto.—*Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El cornetilla*, por el Abate Pirracas. — *La pintura impresionista francesa*, por F. Giner de los Ríos. — *Los nuevos asociados de la Real Academia de Londres* (conclusión). — *Nuestros grabados.* — *Hechizo peligroso* (continuación), novela de Andrés Theuriot, traducida por Carlos Frontaura, con ilustraciones de Emilio Bayard. — *La arquitectura naval primitiva en la Europa septentrional*, por Daniel Bellet. — *Los banqueros en la antigüedad.* — *La electricidad en la Medicina.* — *El oro en el mar.* — *Los cofres de Moctezuma.* — *El primer billar.*

Grabados. — *Zoraida*, cuadro de Benjamín Constant. — *Sport*, cuadro de José Cusachs (Salón Parés). — *Cuatro capitalistas*, cuadro de Luis Craner (Salón Parés). — *En tiempo de guerra*, cuadro de José Weiser (Exposición internacional de Bellas Artes de Munich). — *La princesa María Berta de Rohán*, futura esposa de D. Carlos de Borbón. — *Villa Fabbricotti, en Florencia*, residencia de la reina Victoria de Inglaterra en Italia. — *El banquete de boda*, cuadro de P. Salinas. — *Piñeta en Andalucía*, cuadro de Domingo Fernández y González. — *Mr. John MacCallan Swan* (de fotografía de Waleri, Londres). — *Mr. John S. Sargent.* — *El final de una historia*, cuadro de Alberto Moore. — Figs. 1 y 2. Barcos prehistóricos hallados en Brigg (Lincolnshire), Inglaterra, y en Nydam (ducado de Schleswig), Alemania. — Figs. 1 y 2. La esofagoscopia y el esofagoscopio.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

La Pascua de Resurrección. — Emociones producidas por las fiestas eclesiásticas de Pascuas en el ánimo. — Luz de la Luz, según San Juan. — El Verbo y el Sol. — Culto á éste allá en las religiones antiguas. — El viernes y el sábado santos. — Tristezas de la vida. — Retirada de Gladstone. — Sus causas. — Servicios prestados por el gran orador á Inglaterra y á la humanidad. — Muerte de Kossuth. — Reflexiones sobre su historia. — Conclusión.

¡Día de Pascua, día de santo regocijo! El primer aleteo de las golondrinas recién llegadas hiende los aires; el primer capullo de las flores prometidas brota en las yemas; el primer ensayo del nido amoroso comienza en las ramas, y el primer campaneó tras largas horas de silencio suena en la torre, acompañando la incipiente vuelta del calor y la sinfonía compuesta por los zumbidos de tantos y tantos seres, yertos en invierno, como despierta con sus benéficos besos á la vida toda primavera. El inspiradísimo Goethe ha expresado en su *Fausto* magníficamente cómo la fiesta de Pascua reconcilia por su virtud al hombre con la vida. Cansado el doctor de su vuelo continuo, en pensamiento, por las vacías regiones de lo abstracto, sin encontrar punto de reposo ni reflejo de idea, se asoma desesperado á la nada y se decide á precipitarse y caer en los eternos abismos. Pero al poner los labios, para suicidarse con resolución, en la copa donde se guardaban los beleños de la muerte requerida, el repique de las campanas que tocan á gloria y el eco de las aléluyas que anuncian la resurrección universal ciegan bajo los pies la sima horrible adonde se inclinaba y tienden á los ojos el cielo de la esperanza, quien presta ímpetus al espíritu de alondra que se sumerge y canta en la divina luz, cuyos efluvios la bañan y la transfiguran. ¡Oh! La primera emoción religiosa de mi vida, que allá con grande confusión guardo en la memoria, como experimentada poco tiempo después de haber dejado mi cuna, es la sublime que me produjo en el convento gaditano de la Candelaria un sábado de gloria. Yo creo que levantó en mi espíritu aquel súbito cambio del velo negro y luctuoso en los esplendentes altares henchidos de incienso y cubiertos de flores y por cien velas iluminados una inconsciente ascensión á lo ideal en mi niñez, muy parecida de suyo al primer pío de las avejillas abrigadas por el maternal amor en sus nidos. Jamás nos cansaremos de saludar la luz, que sería el primero entre los elementos del universo si no existiera la idea. Y jamás dejará de iluminar el camino de nuestra vida ese cirio pascual,

fabricado por las abejas, áureas y resonantes, que han henchido de mieles su cera y que nos han anunciado, sacando con sus agujijones de corolas y cálices regaladas dulzuras y vivas luces, la metamorfosis conducente á la resurrección, en una pascua bendita de todos los seres criados. Creamos y esperemos en la resurrección. Entre las profecías que se leen el Sábado Santo en los Oficios, ninguna como aquella del inspirado Ezequiel, en que Dios sopla, como sobre apagado rescoldo, sobre los huesos yertos de un abandonado osario, y los reanima con este soplo semejante al sentido por Adán en su rostro, cuando animaron el barro, de que se hallaba compuesto, la visita del espíritu y la visión del criador en los senos del Paraíso.

Pero ¡ay! que tanto regocijo no empece á la experimentación y sufrimiento de diarias tristezas en los míseros mortales, condenados por la fatalidad al dolor y á la muerte. Parece que estos dos agentes corrosivos y aniquiladores debían respetar seres de tanta colosal estatura, como los dos gigantes derribados por ellos ahora en el polvo: Gladstone y Kossuth. Pues no es así, no. Las ilustres historias, las sublimes vidas, las inteligencias que mandan los rayos de sus ideas muy lejos en el tiempo y en el espacio, sufren mayores penas que los demás mortales y atraen sobre sí la injusticia con la calumnia. Pocos hombres de tanto genio y que hayan prestado á sus respectivas naciones y á la humanidad entera tal número de servicios como Gladstone y como Kossuth. Pues, con esto y con todo, el uno tiene que abandonar su gobierno, donde ilustró á la ilustre Inglaterra, y el otro tiene que morir lejos de la patria. Cuando una guerra social por las cuestiones agrarias y una guerra civil por las competencias políticas y una guerra religiosa por las rivalidades teológicas entre católicos y protestantes azotaban el suelo irlandés y afligían á Inglaterra, impotente con todo su poder á conjurar esa plaga, el inmortal Gladstone declaró que ya estaba exhaustas las fuerzas de resistencia y que pedía lo grave del caso pronta conjura del mal por los viejos y seguros talismanes de las grandes y luminosas ideas. El, que había servido al santísimo principio de la libertad del pensamiento y de la conciencia; él, que había democratizado el ejército, sustituyendo los privilegios del nacimiento con los tributos naturales del mérito; él, que había extendido la papeleta del voto hasta las últimas clases sociales y computóse de suerte que penetraba la democracia en la pública gobernación, sin alterar el estado de sus viejas tradiciones; él, que había desarraigado esa Iglesia protestante ó anglicana, impuesta por la fuerza de un ciego triunfo á tribus católicas hasta la superstición y apegadas hasta el martirio á las creencias seculares, en que murieron sus progenitores y ascendientes; él, que había instituído los humanos derechos bajo la pesadumbre de cien añejos abusos y de horribles feudales instituciones, bien merecía mayor cooperación en proyectos, los cuales libertaban de su vieja servidumbre á Irlanda, sin perjuicio del natural predominio de la unidad patria, representado por la gloriosísima Inglaterra. Pero la defección de tanto amigo como le abandonara en el comienzo de su pasión, cual en el huerto de los Olivos sus apóstoles á Cristo; el coro de calumnias levantado por todos los periódicos reaccionarios, atribuyendo el nuevo plan de reformas al deseo de obtener con los votos irlandeses una mayoría para gobernar perpetuamente, aunque fuera destruyendo la integridad intangible del suelo nacional; aquella oposición apasionada de Inglaterra toda, unida en su contra; la serie de ilustraciones liberales pasadas al viejo enemigo tory sin escrúpulo ni empacho; el voto de los lores contrario á sus leyes, quien resucitaba un odioso veto, no concedido por las nuevas costumbres inglesas ni aun á la misma corona; el número de ciegas resistencias á vencer y de tristes excepciones á derribar para establecer los futuros progresos, no le han arredrado, como quieren sus implacables contrarios; le han persuadido á creer que si le sobran fuerzas intelectuales y morales para sus atléticos empeños, le falta tiempo, años de que usar, por nonagenario ya, para ver el debido logro de su obra en el horizonte sensible de su vida. Y además, si la inspiración suya está luminosa y sugestiva como siempre, si la palabra pronta y abundantísima, si la inteligencia despierta, si la imaginación fecunda y florida, si rotundo y ciceroniano el fluente labio; la carne flaca le abandona, y se le apaga la vista, y se le cierra el oído, y se le extingue la voz, y se le acerca la muerte, anticipada, como el juicio de la posteridad misma, por esta grande abdicación de su persona,

que no significa, no, la consiguiente abdicación de su idea. Esta fructificará.

* *

No menor tristeza que la separación definitiva de Gladstone del gobierno cáusanos la muerte, siquier hace mucho tiempo amenazadora, del dictador Kossuth, quien á los noventa y dos años parecía como un simulacro en carne y hueso, vivo y animado, de las dos ideas más caras á todos los corazones generosos: la idea de libertad y la idea de nación. Pocas empresas parecidas á la que intentara Kossuth desde sus mocedades: el establecimiento, á las orillas del Danubio, sobre el suelo donde las marismas alternan con los verjeles, de una grande nacionalidad, denominada magyar, aunque se compusiese de cien razas enemigas entre sí é inasimilables las unas á las otras; nacionalidad que siempre había tenido, con especialidad desde la décimaquinta centuria, dentro una perdurable batalla de pueblos, y fuera, en tronos extranjeros, los monarcas encargados de concordar tales discordias y ofrecer á los combatientes la paz y la unidad. Combatidos por los turcos y por los esclavos; expuestos á las continuas correrías de pueblos vomitados por el Asia Mayor y Menor sobre sus metetas; medio mogoles, según la sangre de los hunos que corre por sus venas, y occidentales algún tanto por el número de tribus que llegaron á su seno; divididos entre los salteos continuos de Turquía y los halagos de Austria, propúsose Kossuth, su redentor, primero en las dietas con su palabra, en la prensa después con su pluma, y en las revoluciones y en las guerras por último con su acción, vencer cuantos contrastes le opusieran el tiempo con sus tradiciones y el espacio con sus ruinas y el espíritu con sus creencias, y unir y sumar los húngaros para que tuviesen la dicha de componer esa grande familia que se denomina con el glorioso nombre de nación, organizada en tales términos, que rematara en un solo Estado, como remata todo cuerpo de perfecta organización en una sola cabeza. Por mucho tiempo encerró esta grande aspiración en la legalidad, creyendo posible, con los medios que le daba la ley, alterar por procedimientos parlamentarios y legales, ampliándola y mejorándola, esa ley misma. Que un magnate sólo tenía su correspondiente representación y su particular diputado en la Dieta, pues recibía de señor tan poderoso un mandato, y se asentaba en tal rescripto parlamento, á reserva de ampliarlo y de robustecerlo; que una costumbre añeja del absolutismo prohibía publicar los extractos de las sesiones en hojas impresas, pues los publicaba en hojas litográficas; que se recogían estas hojas litográficas, pues apelaba con tenacidad y sin descanso al manuscrito para que penetraran las ideas progresivas en algunas conciencias superiores, y estas conciencias superiores las diesen luego en comunión eterna, como un sacramento, á la conciencia popular. Como crimen de alta traición fué considerado entonces tal ejercicio de los derechos políticos, y á larga cautividad sujeto, según lo bárbaro de aquella legislación, quien lo practicaba en cumplimiento de un deber, no sólo patriótico, también humano. Entrado Kossuth en la Dieta el año treinta y dos; cautivo el treinta y cinco en las cárceles públicas, de donde no saliera, si la indignación del pueblo no le sacara meses después, imponiendo al imperio austriaco amnistía forzosa; fundador el cuarenta y uno de un grande diario exaltado, que abandonó antes de un lustro por dificultades editoriales; gerente de sociedad anónima sobre seguros, la cual no prosperó gran cosa los intereses personales suyos, pero muchísimo los políticos, á causa de facilitarle con sus agentes la entrada en todos los hogares, pudiendo imbuirles, so pretexto de ahorro y previsiones, las ideas liberales; jefe del partido avanzado en la dieta de Praga, donde llegó con grande autoridad el año cuarenta y siete, redactando un programa cuyos cánones contenían todas las fórmulas del programa progresista oportuno y urgentísimo; elevado á la cabeza del pueblo húngaro por la repercusión que hirieron en éste los movimientos republicanos de París el cuarenta y ocho; dictador unos meses, bien pronto depuesto por divisiones entre los suyos, que no le consintieron en paz la presidencia de su fugaz república, rota bajo los pies de cien mil rusos á la postre; refugiado en Turquía, de donde pretendieron extraerlo, como á un criminal vulgarísimo, los implacables déspotas del Norte, quienes lograron su aviesísimo deseo, de no aconsejar al sultán la debida resistencia á Francia é Inglaterra; transportado al Asia Menor, como un reo de Estado, hasta que le dieron suelta con la condición de trasladarse al territorio americano, en que inició una propaganda



SPORT, cuadro de José Cusachs (Salón Parés)

muy gloriosa para su elocuencia, apostolado promovedor del entusiasmo público, pero escasamente útil á su partido y á su causa; término capital de la trimourti ó trinidad revolucionaria formada con él por Ledru-Rollín y un Mazzini; capitán de tercios en Crimea, requiriendo inútilmente con este carácter para su patria el apoyo prestado por iguales causas á Saboya en su trabajo por Italia; conspirador con Bismarck en la preparación del golpe al Austria

de sesenta y seis, cuya facilidad hizo que no se llegase á la ideal independencia, pero sí á la grande autonomía de su patria, Kossuth no volvió á ésta nunca, por no haberse cumplido su programa completo y absoluto de separación del Austria y de destronamiento de los Hapsburgos; pero no renegó de aquellos que, como él condenados á muerte, llegaron á transigir con los Hapsburgos, como Andrassy, por ejemplo, y no maldijo la obra de conciliación con-

cluída y rematada por el gran Deak, después del sesenta y seis, aunque no fuera su propia obra de intransigencia radical; consiguiendo coordinar así el culto á su historia y el recuerdo de sus últimos cargos con las transacciones pedidas por el supremo bien de la libertad y de la patria.

¡En paz descansen por toda una eternidad el héroe sublime de Hungría!

Madrid, 26 marzo 1894



CUATRO CAPITALISTAS, cuadro de Luis Graner (Salón Parés)

EL CORNETILLA

Periquín era el muchacho más alegre del ejército y el tipo del corneta de órdenes de los batallones de cazadores de nuestra valerosa infantería.

Morenillo, bajo, feúcho, no podía ciertamente dominar á las patronas por su físico, y sin embargo, no había en los alojamientos partida más llorada que la suya.

Las mozas robustas, esbeltas y apetecibles de las provincias vascas y de la vecina tierra de Burgos sentían, al encuentro del corneta, heridos sus corazones, si no de puntas de amor, de dardos de simpatías.

— Es un gitano, exclamaban apenas él, con su trato, las iniciaba en los comunicativos encantos de su alegría.

Y el cornetilla contestaba vivamente á tales exclamaciones:

— ¿Gitano? ¡Y tanto como debo serlo! No conozco á mi padre ni á mi madre, y la tierra en que nací es tierra de gitanería y por tal está reputada en muchas leguas á la redonda. Conque sabed, chicas, que gitano soy y á mucha honra, sin más padres que mi bandera, ni más familia que el batallón, ni más suegra que los carlistas, ni más amor que el buen vino, ni más afán que tocar paso de ataque.

Y á fe que lo tocaba con todo el entusiasmo de su ardor guerrero, dando á los vibrantes sonidos, brutales acentos de odio, de desesperación y de venganza.

Periquín contaba apenas dieciocho años y habíase hecho notar en las filas por su esmerada pulcritud y limpieza, por su apuesta gallardía y por su frente despejada, donde parecían agitarse pensamientos ambiciosos.

En el campo de batalla habíase distinguido también por el temerario valor, por la decisión en la hora suprema del peligro y, sobre todo, por su manera especialísima de tocar el paso de ataque.

Los soldados del batallón respondían á los bélicos sonidos de la corneta como si un impulso extraño y superior los arrastrara hacia el enemigo, y al resonar de las notas feroces, hasta las bayonetas parecían más afiladas y que el sol las arrancaba más vivos resplandores.

* *

¡Cuántas veces los carlistas habían temblado oyendo tras las trincheras la corneta de *Periquín*!

Pero el acto más sublime de aquel muchacho gitano, morenillo, bajo y feúcho, se realizó en las alturas de Somorrostro, enrojecidas hoy por el hierro que la explotación minera arranca de las entrañas de la tierra, encharcada entonces por la sangre de nuestros heroicos soldados.

Después de esfuerzos indecibles y de pérdidas considerables, restaba, como término de la jornada, posesionarse de una línea de trincheras defendidas, terca y valerosamente, por los batallones de Arratia y Guernica. Las fuerzas enviadas al asalto se desorganizaban ante el nutrido fuego, y á duras penas podían rehacerlas los oficiales.

Entonces el travieso y denodado *Periquín*, rastreando por el suelo, avanzando de chaparro en chaparro, con el furor centelleando en sus ojos, la corneta en la nerviosa mano, el pensamiento puesto en el honor de la patria, que él veía materializado en los manchones amarillos y rojos de la bandera nacional, sin curarse del peligro ni vacilar un momento, cegado por el humo de la pólvora, llegó hasta las trincheras, é irguiéndose con provocadora arrogancia empezó á tocar, más desesperadamente que nunca, su irresistible paso de ataque.

El milagro se operó una vez más.

Arrastrados por los sonidos de la corneta los soldados dispersos, los indecisos agrupáronse para arrojarse después denodados sobre la temible defensa de los carlistas, y cuando el grito salvaje de la victoria anunció que ésta había sido conquistada, cesó bruscamente el sonido de la corneta.

El valeroso y alegre *Periquín* yacía en tierra. Había recibido dos balazos, á consecuencia de los cuales fué preciso amputarle una pierna y del brazo derecho quedó completamente inútil. ¡Adiós la alegría del batallón!

El gobierno le concedió una cruz pensionada. ¡Diez reales al mes! ¡Por algo decía el cornetilla que había nacido en tierra de gitanos!

* *

Todo Madrid le ha visto durante largo tiempo recorriendo las calles de la corte para obtener la limosna de los transeuntes.

La familia del inválido soldado habíase aumen-

tado: conservaba la corneta, la chaquetilla, la gorra de cuartel y además tenía un perro.

Un perro como su amo, bajito y feúcho, pero en posesión ágil de sus cuatro remos. Bien es cierto que no había servido á la patria.

El pobre *Periquín*, con su pierna de palo y el brazo izquierdo rígido, daba conciertos de corneta al aire libre, y en las esquinas de las calles, ante el corro numeroso y abigarrado de criadas de servir, colilleros, mozos de cuerda y gentes desocupadas, obligaba á que se sentara, bailase é hiciera el ejercicio á la voz de mando el amigo de las horas tristes, el humilde *Furriel*, el perro feúcho que le acompañaba.

Muchas veces censuraban los transeuntes el agrio sonido del heroico instrumento.

— Esto no puede tolerarse, exclamaban. Esa corneta desgarrá los oídos.

Periquín, señalando la cinta azul de su cruz pensionada, dirigía entonces la vista á los que protestaban, y con los ojos llenos de lágrimas, prontas á escaparse por las mejillas para llevar su amargor á los labios, contestaba:

— ¡Ah, señores! ¡Si ustedes supieran cómo ha sonado esta corneta en Somorrostro!

Y después de enjugarse el llanto con las mangas de su harapienta chaquetilla de soldado, calmada su soberbia, balbuceaba de manera humilde y tímida:

— Una limosna por el amor de Dios.

* *

En la ruda estación del invierno, cuando aun las manos más caritativas olvidan, al tibio calor de los bolsillos del gabán, la dulcísima acción de la limosna, el corneta mendigo pasaba hambres y miserias; pero mal que bien, iba viviendo unas temporadas sin hogar, otras sin pan, las más de ellas sin pan y sin hogar.

¡El último invierno!... Había recorrido inútilmente las principales calles de Madrid. La helada noche se echaba encima. La pitanza en los días anteriores fué escasísima.

Según avanzaba aquélla, se iban quedando más desiertas las calles. Era inútil que reanudara sus desagradables conciertos.

Madrid lo arrojaba de su seno. Las fachadas de las casas, con sus cerrados balcones, parecían gritarle: «¡Vete!»

Y él, como si se convenciera de que en el casco de la población habían muerto de frío la caridad y la esperanza, rengueando, rengueando, se alejaba de la villa, pensando tal vez que en el próximo término de Vallecas encontraría, entre matuteros ó gente maleante, una casa abierta, un sitio á la lumbre y un pedazo de pan.

Pero el frío, que era horrible, entumecía su cuerpo y le apretaba las sienes con mano de hierro. Intentó andar más de prisa, pero sintió en su cuerpo el entumecimiento y la rigidez en aquel brazo inutilizado, perdido en defensa de la patria bandera. De pronto, y en un supremo esfuerzo, se llevó la corneta á los labios y se dijo á sí mismo: «Paso de ataque.»

Las desesperadas notas resonaron en los desiertos y solitarios campos. La helada noche se estremecía al oír las y rebujaba su cabeza entre las sombras. Primero sonaron como un enérgico juramento, después como un grito de protesta, después como una súplica doliente, después como un lamento desmayado. Luego el silencio cayó á plomo, y sólo se percibieron los lúgubres aullidos de un perro á quien la muerte había dejado sin amo y sin amigo.

A lo lejos, sobre el fondo macizo de las casas, brillaban las mil lucecillas de Madrid, y allá arriba, en el etéreo dosel de los cielos, parpadeaban los resplandores de las estrellas.

* *

Al siguiente día apareció en el camino de Vallecas el cadáver de un hombre que no pudo ser identificado; y celebrando no sé qué fiesta nacional, ondeaba en todos los edificios del estado la gloriosa bandera de la patria, cuyos manchones amarillos y rojos había visto relampaguear el heroico *Periquín* como caldeados al fuego de su *paso de ataque*.

EL ABATE PIRACAS

LA PINTURA IMPRESIONISTA FRANCESA

La sala de Pintura francesa constituye probablemente la nota de superior interés que nuestra última Exposición de Bellas Artes ha ofrecido para aquellas personas que, ó no han ido nunca, ó no pueden ir con frecuencia á París. Ciertamente que ni el número ni la importancia de las obras han podido dar una idea per-

fecta del admirable florecimiento actual de aquella pintura, la cual hoy ejerce su influjo soberano en todo el mundo. Pero, aun así, jamás se ha visto en Madrid muestra tan acabada de las últimas tendencias é ideales que persigue.

Fuera de los retratos de Bonnat, ninguna obra de primer orden ha venido quizá al certamen. Faltaban, además, muchos nombres de alta significación, ya entre los antiguos en sus diversos géneros, como Bouguereau ó Détaillé, ya entre los modernistas, como Friant ó Dagnan-Bouveret; algunos de los primeros, como Lefebvre ó Benjamin Constant, no han estado debidamente representados; mientras otros de los últimos, ó aparecían con una muestra insignificante de su primer estilo, v. g. Gervex, ó con obras demasiado acentuadas en otra dirección que la característica de sus mejores cuadros, por ejemplo, Roll. Con todo, el arcaísmo pre-rafaelista de Puvis de Chavannes y sobre todo la novísima corriente que desde Francia se extiende por todas partes, y hasta en nuestro país empieza á tener fervorosos prosélitos, han podido verse y juzgarse en esta ocasión, tal vez con suficientes datos. Los impresionistas moderados, como Aublet; los radicales, como Besnard; los paisajistas y marinistas, como Pissarro, Monet, Sisley, todos han tenido representación. Y para el que en el último concurso haya buscado, no sólo un goce estético, sino materia de estudio, la historia de las últimas direcciones y su aparición en algunos de nuestros pintores, señaladamente en Rusiñol y en Casas, ha presentado esa Exposición una novedad y atractivo superiores.

Estas consideraciones hacen que puedan tener algún interés de actualidad las observaciones siguientes sobre el asunto que sirve de epígrafe al presente artículo: tanto más, cuanto que, no ha mucho, persona de grande autoridad ha publicado con análogo motivo juicios un tanto inexactos, que no es esta ocasión de discutir.

I

Así como, en la poesía, al romanticismo ingenuo han sucedido el realismo y el simbolismo, así parece haber acontecido, sobre poco más ó menos, en la pintura moderna. El neo-clasicismo de David, continuado en cierto modo más tarde por Ingres, concluyó y cedió el puesto á la pintura sentimental, dramática y colorista de Géricault y Proudhon, de E. Delacroix, Ary Scheffer, Robert Fleury, Flandrin y Paul Delaroche. Románticos son en el fondo los pintores del ideal democrático, que pudiéramos decir, como Courbet y Millet, y á veces los representantes del brillante eclecticismo de Meissonier, J.-P. Laurens, Bonnat, Gérôme, etc. Tras de éstos viene el segundo momento, con los pintores realistas, al frente de los cuales figurará siempre Bastien Lepage, con sus compañeros Gervex, Roll, Duez, Dagnan-Bouveret. Por último, toca el turno á los impresionistas, que abren la serie con Manet y Raffaelli. — Esta parece ser la evolución.

La característica de la pintura romántica, ó si se quiere, del primer romanticismo (pues esencialmente románticas son todas estas direcciones), ha sido tan discutida y estudiada, que no hay que insistir ya sobre ella. Su concepción de los asuntos, en sus cuatro fuentes principales — la historia, sobre todo en el sentido político y exterior; la religión, el paisaje y el género — busca siempre los momentos salientes, dramáticos, llamativos, y los expresa en sus composiciones de un modo sentimental en actitudes, gestos y accidentes. Su luz es suave, como la del amanecer, la puesta del sol, la luna, etc.; el claroscuro, dulce también, ligeramente acentuado y con escaso relieve; el color, rico, vario, aunque dentro por lo común de una entonación general dorada y caliente y tendiendo siempre á la ostentación y la magnificencia: más enamorados, como si dijéramos, de Tiziano que de Velázquez. Un sentimentalismo, análogo al de la poesía romántica melancólica y lastimera, domina en su técnica, como en su ideal, aun en sus obras más trágicas, grandiosas y solemnes. Por último, interviene también aquí un principio convencional y abstracto, análogo al del neo-clasicismo, aunque en sentido opuesto: porque, en vez de tender á personificaciones generales é incoloras, como la belleza de Winkelmann y aun de Hegel, busca lo característico de la individualidad, aunque á menudo en sus rasgos más superficiales y aparentes. Un crítico inglés ha dicho que, en aquella época, pasaba por retrato de Byron cualquier rostro imberbe con un rizo en la frente. Esta es, sin duda, una caricatura, pero fundada, del idealismo romántico.

La pintura realista rompe en gran parte con estas tradiciones. Para ella, el asunto no tiene ya que ser llamativo, sorprendente, extraordinario; hasta puede decirse que es uno de sus dogmas la indiferencia del



EN TIEMPO DE GUERRA, cuadro de José Weiser (Exposición internacional de Bellas Artes de Munich)

asunto. Antes, sólo por excepción (Velázquez, los holandeses, Watteau, Goya) se había tratado la pintura llamada de género, los momentos diarios y comunes de la vida privada, en figuras de tamaño natural ni en obras de tan grandes proporciones; y se comprende el profundo trastorno que debió causar en sus contemporáneos el *Entierro de Ornano*, de Courbet. No es éste lugar de indagar cómo el nuevo sentido tenía en gran parte sus antecedentes en el mismo momento anterior. Por el contrario, ahora se trata aquí de oponer entre sí ambos términos en una evolución que, como siempre, es continua. Una escena cualquiera de la vida humana, por insignificante que sea; un campo de trigo, una roca pelada, un celaje, una ola, lo humilde, lo pequeño (1): todo se vio igualado con las más grandes y aparatosas manifestaciones de la naturaleza y de la vida humana. Schelling y Hegel (el último de los cuales pareció en parte sentir ya este movimiento y que sin duda lo habría detestado) dirían que el realismo hallaba, hasta en el último átomo de la vida, una expresión del Absoluto. Que por una reacción natural contra el antiguo idealismo se haya de aquí pasado a preferir y hasta glorificar lo insignificante, y aun lo feo, y hasta lo repulsivo, es cosa tan lógica, cuanto que en el seno del propio romanticismo ya lo hallamos: por ejemplo, en Víctor Hugo.

En la técnica, se puede advertir una oposición análoga. La luz es libre; es la luz de la naturaleza (*plein air* - no la del estudio), tomada indistintamente en todos sus grados de intensidad, desde el más fuerte sol del mediodía, hasta la más densa oscuridad de la noche. El claroscuro se emancipa de la antigua suavidad y emplea lo mismo una nebulosa indecisión, que un áspero partido de blanco y negro, ó la iluminación por simples reflejos y aun la ausencia de casi todo claroscuro. El color es sobrio, rayano á veces en la monocromía; y á los tonos calientes, sucede toda la gama de la serie cianica, desde el timbre plumizo y terroso de Corot, hasta las carnes verdes y azules que ha llevado al delirio Besnard.

Este último nombre nos lleva directamente al impresionismo, tercer momento de la evolución moderna.

Difícil es dar de él una idea concreta, á lo menos para el autor de este artículo. ¿Consiste en la preferencia exclusiva por los asuntos modernistas y actuales, que pudiera decirse? Puvís de Chavannes, que se inspira en los pre-rafaelitas ingleses, aunque tal vez es inferior á ellos en el vigor y aun en el dibujo, no sería entonces impresionista. ¿Es la plena luz del mediodía, con toda su brillantez y esplendor? El empastado Millet debe ser excluido. ¿Es la policromía exagerada hasta la embriaguez de un Chéret ó un Besnard? El maravilloso retrato de la madre de Whistler parece un grabado; y este mismo Whistler ha pintado el cielo estrellado por la noche. Acaso - en un respecto - podría aplicársele lo que un personaje extraño, el Sar Péladan, dice del simbolismo: «que es un arte, en el cual el espectador tiene que acabar la obra de que el artista le presenta sólo un boceto.»

De todos modos, cabe decir que la técnica del impresionismo es quizá evolución lógica de algunos elementos que comenzaban ya á germinar en la pintura realista: v. g. la descomposición de un tono en sus colores elementales, yuxtapuestos, para que desde lejos se fundan, recomponiéndolo; ó la coloración reflejada sobre cada objeto por los demás y el medio ambiente; ó por último, el predominio de las tintas grises, amaratas y frías. Quizá los dos únicos factores que en esta escuela parecen nuevos (hasta donde cabe usar esta palabra) sean los siguientes: 1.º, la tendencia á que resalte una nota dada de color, ya por medio de un contraste brillante, v. g. un traje rojo en un prado verde, ora diluyendo y como desmenuzando, hasta en sus últimos pormenores, tonos cuyo análisis produce, á primera vista y de cerca, un efecto chillón, abigarrado y anárquico; 2.º, una factura que no sin razón se ha comparado á las mallas de un tejido ó á los puntos de una media. La *tache* y el *pointillé*: tales parecen ser los más peculiares caracteres del impresionismo. En realidad, ambos pueden reducirse á uno solo: un procedimiento analítico en el modo de tratar los pormenores, como nunca hasta ahora se llegó á usar. Nótese, á propósito de esto, que el impresionismo, en su técnica, si es ante todo una escuela, lo es por lo que respecta al color, casi exclusivamente. Hay en ella dibujantes de valer; pero en general no es el dibujo lo que le da importancia, y aun á veces es abandonado, contribuyendo á la

falta de solidez de que suele motejarse la construcción de sus obras (1).

En cuanto á la parte interna, al asunto, la idea, la composición, el impresionismo parece mostrar también cierta tendencia propia. Aspira á representar, no meramente el lado visible y exterior de las cosas, á que por lo común el realismo se atiene y en que se satisface y descansa; sino un cierto sentido interno, un «alma», que les da significación y por la cual son substanciales con el alma del espectador, que se halla reflejada á sí misma en la naturaleza mediante el arte.

Con razón ha notado un crítico este parentesco entre el impresionismo y la literatura simbolista. Repárese, en efecto, que esa intención esotérica es común á ambas direcciones y conforme con el movimiento idealista (más que espiritualista), religioso y místico que en otros órdenes de la ciencia y el arte se viene en estos últimos tiempos acentuando; la factura de los llamados «decadentes» en poesía es también, como advierte aquel escritor, concorde con el *pointillé*: una sensibilidad excesiva, y no sé si diga enfermiza, que los lleva á unos y á otros á querer descomponer las sensaciones hasta lo infinito; una afectación, rebuscamiento y sutileza, que además aparecen en ciertos momentos de la historia: lo mismo en Góngora (su ídolo), Marini y las *preciosas* de Rambouillet, que en los gramáticos de Alejandría.

Si en cuanto á los precedentes inmediatos de este movimiento puede asignársele su lugar como un término más ó menos extremo dentro de la evolución general romántica, conviene tener en cuenta asimismo otros antecedentes, no tan próximos y que con frecuencia quedan olvidados. Se refieren sobre todo á algunos de los elementos de su técnica.

De la intensidad de luz, tal vez no se halle ejemplo tan característico ni tan antiguo como el de los paisajistas belgas de mediados del siglo actual. Poco después, llega nuestro Fortuny, cuya sagacidad y atrevimiento en la «mancha» y cuya brillantez luminosa han tenido un influjo en la técnica, que no cabe, sin preocupación, relegar á término secundario; si bien, á su vez, en la mayoría de sus más famosos asuntos se inspira principalmente en Meissonier: verdad es que todo el movimiento de nuestra pintura contemporánea, y aun desde el siglo XVIII, sin exceptuar al mismo Goya, no obstante su genial originalidad, viene quizá determinado por las evoluciones del arte francés.

Otro precedente lo constituyen sin duda los pre-rafaelitas ingleses. Desde Dante Rossetti hasta Burne Jones, Moore, Crane, etc., han ejercido poderosa acción en algunos modernistas franceses: v. g. en Puvís de Chavannes, antes citado, y aun en Bastien Lepage; debiendo notar que esta acción se extiende más allá de la técnica y llega á los asuntos y al espíritu de la concepción. La tendencia á la monocromía y las tintas amaratas vienen quizá del Norte (Dinamarca, Escandinavia), que ahora, á su vez, recoge el influjo de la pintura parisiense; y el gris plumizo de Corot, de Courbet ó Raffaelli es quizá una nota de la pintura francesa (aunque nunca tan acentuada), como puede verse en los pintores del XVII: por ejemplo, en Lesueur, Lebrun y Poussin mismo, que tienen ya esos colores mates, terrosos y sin transparencia. En este punto del gris y del violado, España presenta una excepción de importancia. Cuando toda Europa, hasta los sobrios holandeses, experimentaba el influjo de la riqueza de color y de las tintas doradas de los venecianos, el Greco primero y Velázquez después dan un ejemplo en sentido contrario y sin igual, acaso, entre pintores de su alta significación. Por cierto que ¿quién sabe si el abigarramiento y acritud del Greco, durante su última época, harán de él, en su día, un precursor de Manet, Gervex y Besnard?

II

Imposible, de cierto, sería establecer como criterio absolutamente seguro para entender las ideas, no ya de un artista (que no siempre las trae á reflexión), mas ni de un filósofo, atenerse á lo que él de ellas piensa; la teoría que cree profesar puede no ser la que en realidad y en el fondo - de bueno ó

(1) Es bien sabido que los pintores franceses son casi siempre excelentes dibujantes, por una aptitud, ingénita al parecer, de esta raza, que en la Edad media rayó tan alto, antes que Italia; en el Renacimiento ha hecho de su escultura la primera, después de la italiana, y en nuestros días la superior á todas. Pero á veces, algunos de los impresionistas tienen descuidos que, por lo mismo, llaman la atención más. Quizá lo que dicen de una de las figuras de mujer de Puvís de Chavannes en sus decoraciones del Hotel de Ville de París: «que parece un gorila» sea exagerado; pero sus composiciones pre-rafaelitas de la nueva Sorbona tampoco son bastante sólidas en este respecto.

mal grado - profesa, ni con mucho. Pero, con esta reserva, conviene conocer lo que podría llamarse la doctrina del impresionismo, expresada por sus mismos apóstoles, así como las principales críticas de sus adversarios. Un discreto escritor (1) ha celebrado algunas conferencias con notables de unos y otros, y expuesto su resultado, á veces muy interesante. Lástima que no haya recopilado igualmente las doctrinas estéticas de M. Henry, que en la escuela de Estudios Superiores (*Hauts Etudes*) de París aplica la psicología fisiológica y la óptica de Chevreul al estudio de estos problemas, con auxilio de algunos pintores.

Extractemos las opiniones de los más importantes.

Para Monet y Pissarro, el impresionismo francés (en el cual ocupan lugar tan preeminente) descende del famoso paisajista inglés Turner, cuya tendencia sólo Whistler, á su entender, sigue hoy dignamente en Inglaterra. Algunos de nuestros lectores recordarán probablemente que en la penúltima Exposición de Bellas Artes tuvieron en Madrid la fortuna de poder conocer el estilo de este gran artista en dos retratos importantes: el de Sarasate y el de su propia madre, obra verdaderamente admirable, que aquí pasó casi inadvertida á la gran mayoría de nuestros artistas y críticos y que poco después adquirió el Gobierno francés para el museo de autores vivos del Luxemburgo.

En cuanto á Turner, es sin duda el primer paisajista que los ingleses han tenido en su tiempo.

Besnard, quizá el impresionista hoy más extremo, el autor de aquel célebre retrato de una dama amarilla y azul, se defiende, diciendo que las carnes sólo aparecen sonrosadas en muy pocas ocasiones (por ejemplo, en un jardín, tienen siempre reflejos verdes); y afirma que él y sus colegas son los primeros en haber visto y representado, en cuanto al color, esta relación de las figuras con el medio que las rodea. Añade que los cuadros venecianos no son sino ramilletes de colores; que los frescos de Goya, en San Antonio de la Florida, le dieron un desengaño, son plumizos (!) y no tienen ambiente: que hoy todavía se pinta copiando un modelo alquilado y no la vida real, y así todo resulta falso; por último, que no hay que buscar para asunto de un cuadro anécdotas llamativas, porque todo es igualmente interesante.

Chéret, el autor de los famosos anuncios ó carteles, tal vez hoy los primeros de Europa, la toma por otro estilo: idólatra de Watteau y del siglo XVIII francés - porque el XVIII en Alemania es pesado, y retorcido y barroco en Italia - cree ver en su nota plácida y risueña la característica de la pintura del porvenir.

Pero casi desde dentro de esta misma tendencia, nada menos que entre los que pueden llamarse sus progenitores, han surgido y surgen cada día protestas contra el impresionismo. Verdad es que estas guerras civiles entre padres é hijos son en el arte frecuentes, como en la literatura, donde hoy mismo los decadentes y simbolistas luchan y se desautorizan mutuamente: v. g. Verlaine y Moréas.

Los primeros pintores del *plein air*, los que señalan la transición del realismo al impresionismo, el grupo, en suma, del malogrado Bastien Lepage, se revuelven contra los que en gran parte debieran considerarse como sus descendientes legítimos.

Duez y Gervex rechazan la nueva escuela. Censuran su falta de medida y buen gusto: «un puñetazo en un ojo - dice el segundo - representa para ella el sol de mediodía.» Comparan los reflejos multicolores de las figuras de Besnard con esas bolas de vidrio azogado que (en mal hora) suelen poner en los jardines; y lamentan la abigarrada mezcolanza del amarillo y el azul, el rojo y el verde. Cierto que ya uno de los más acentuados impresionistas, el propio Monet, se burla de las imitaciones que de ellos hacen algunos sectarios modernistas ingleses, prodigando á diestro y siniestro el azul y el violeta; pero al atacar al impresionismo, ¿olvida Gervex el color extraño de su *Rolla*, de aquel famoso cuadro que tanto escandalizó, así por la factura como por el asunto, algo escabroso (como ahora se dice)? Si los naturalistas ridiculizan el *Cristo y la Magdalena*, de Blanche, «tomando te en un servicio japonés,» ¿no recuerdan ya que este modo realista y burgués de tratar los grandes asuntos históricos y religiosos tiene sus precedentes en ellos mismos, y que la admirable *Juana de Arco*, de Bastien Lepage, á pesar de los accidentes místicos del fondo, está concebida y ejecutada completamente fuera de los moldes convencionales y en el tipo de una aldeana contemporánea? En lo que quizá aciertan, es en poner frente á frente el descuido de los impresionistas con los severos y concien-

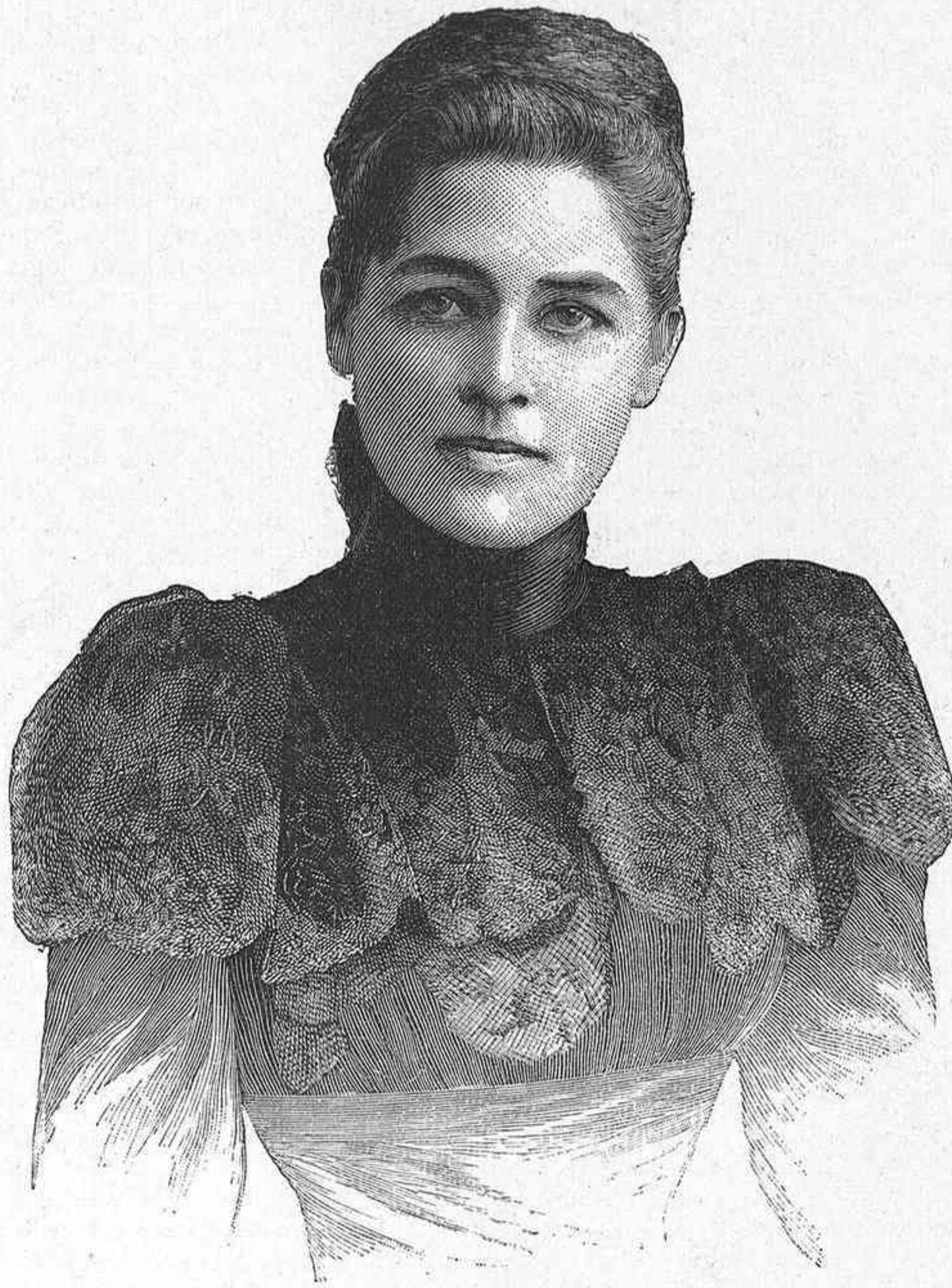
(1) Gsell, *La tradition artistique française*, en la *Revue bleue*, 1892.

(1) Bouguereau dice del famoso *Angelus*, de Millet, aludiendo á lo que representa (un matrimonio aldeano rezando la oración de la tarde en el campo), que es un cuadro que tiene por asunto «una carretilla y dos andrajos.»

zudos estudios con que todo aquel grupo de precursores se preparó á realizar las dos grandes novedades que aspiran á representar en la historia: 1.^a, los asuntos y trajes modernos, clínicas, redacciones de periódicos, escenas de trabajadores, etc.; 2.^a, la luz intensa y plena al aire libre.

No basta esta oposición interna, que podría decirse, entre los dos momentos de una tendencia común, para que los padres encuentren mejor acogida que los hijos ante la escuela tradicional de los Bouguereau, Benjamín Constant, Lefebvre, etc. Bonnat, superior, sin duda, á todos estos, parece más benévolo con los modernistas. La principal censura acaso que se les dirige — según queda dicho con repetición — es la de la incorrección del dibujo; censura á la cual responden ellos, por su parte, que las obras de sus contradictores no son más que un juego de puras líneas vacías. El antiguo idealismo convencional, por más que parezca imposible, todavía pone en labios de esos maestros clásicos doctrinas tan curiosas como la apología de las medias tintas que da «la luz discreta del estudio,» de la «corrección de la naturaleza por el arte,» etc., etc.; ni más ni menos que en los tiempos de un Mengs ó de un Canova; y no ya las generaciones venideras, sino la presente, oirá con extrañeza que un artista distinguido, como François, preconiza un sistema, que consiste en pintar de memoria, en su estudio, paisajes «reconstruidos» sobre croquis tomados del natural hace más de cuarenta años!

En la incertidumbre y oscilación vertiginosa de las corrientes actuales, en el arte y en la vida entera, no es fácil predecir cuánto durará el reinado del impresionismo. Que, como todos los momentos de la evolución artística, grandiosos ó insignificantes, sanos ó enfermos, espontáneos ó preñados de ingenio, alambicamiento y artificio, pasará también, cosa es llana; pero ¿qué rastro dejará y qué valor tendrá para



La princesa María Berta de Rohán,
futura esposa de D. Carlos de Borbón

la historia? Lo único que cabe asegurar es que todavía no ha concluido su ciclo.

F. GINER DE LOS RÍOS

LOS NUEVOS ASOCIADOS

DE LA REAL ACADEMIA DE LONDRES

(Conclusión)

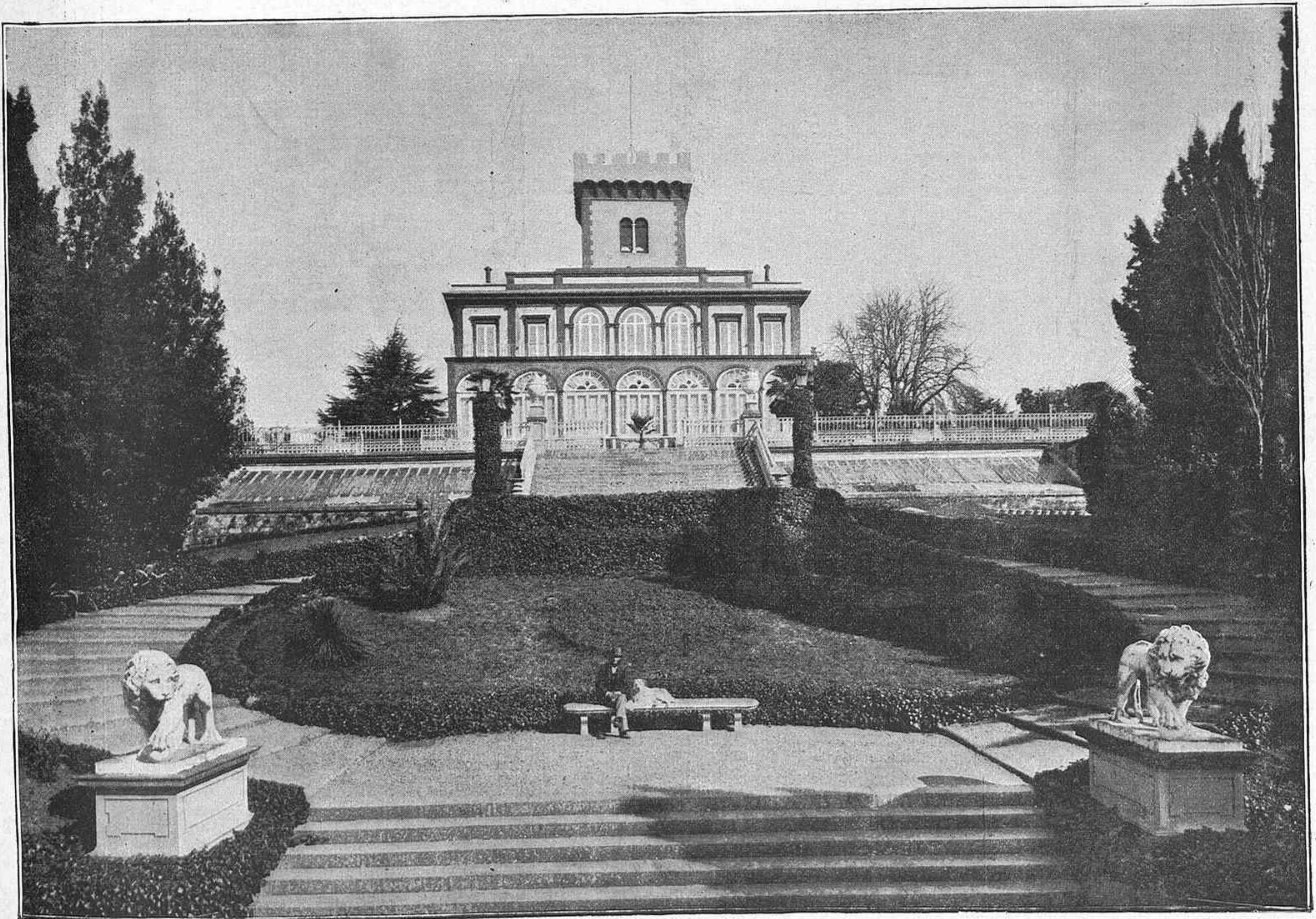
IV

MR. JOHN MACCALLAN SWAN

En su género especial, Mr. Swan ocupa un lugar tan distinguido como Mr. Sargent ó Mr. Hecker, y las filas de los asociados de la Academia se han reforzado mucho con la adición de tres individualidades que recuerdan algunas de las más notables pinturas de los últimos años.

Mr. Swan nació en Brentford en 1846, y sus estudios, comenzados muy pronto, duraron muchos años. Asistió primeramente á la Escuela de Artes del condado de Worcester, y volviendo después á la capital continuó sus estudios bajo la dirección de Mr. Sparkes en la Escuela de Artes de Lambeth, trasladándose más tarde á la de la Real Academia. Durante su aprendizaje allí envió uno de sus dibujos al notable artista francés Gerome, quien reconociendo su mérito y lo que prometía, invitó desde luego al joven Swan á trabajar en París. Sin embargo, la enseñanza de Gerome era demasiado académica para el novel artista, á quien atraían en particular los más modernos estilos de Dagnan-Bouveret y de Bastien Lepage. Al mismo tiempo se dedicó á la escultura con mucha energía, y después de pasar breve tiempo en el taller de Fremiet, halló en Barye un maestro más á su gusto.

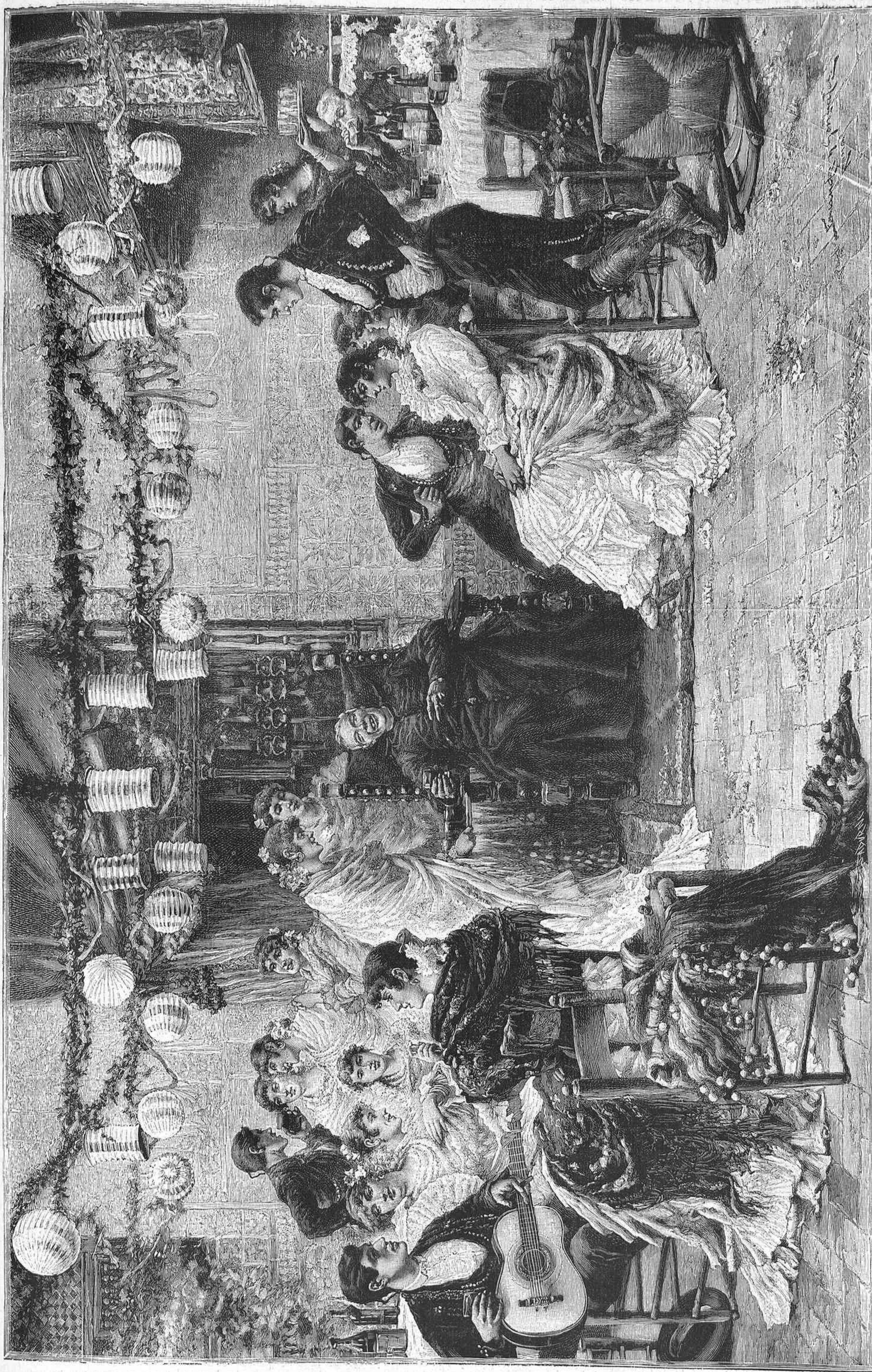
Desde París Swan marchó á Florencia, y hallándose allí envió su primera obra, *Dante y los Leopardos*, á la Real Academia en 1883. Después se trasladó á Roma y al



VILLA FABRICOTTI, EN FLORENCIA, residencia de la reina Victoria de Inglaterra en Italia



EL BANQUETE DE BODA, cuadro de P. Salinas



FIESTA EN ANDALUCÍA, cuadro de Domingo Fernández y González

cabo de algún tiempo dirigióse por el Norte á Holanda, donde trató particularmente á los hermanos Maris, por cuya influencia se le eligió individuo de la Sociedad Holandesa de Acuarelas, mientras que la Real Academia Hiberniana le nombró también socio de la misma.

Sin embargo, aún no había completado su educa-



MR. JOHN MACCALLAN SWAN (defotografía de Waleri, Londres)

ción artística, pues de regreso á Inglaterra entregóse otra vez al estudio, estableciéndose al fin en Saint John's Wood, donde tuvo ocasión de proseguir sus observaciones sobre la vida animal en los próximos jardines zoológicos.

Swan alcanzó su primer triunfo en París, donde en 1885 se le otorgó mención honorífica en el Salón por su grupo animal *Maternidad*, y cuatro años después medalla de plata por su *Orfeo y Euridice*. En Inglaterra continuó siendo escasamente conocido, fuera de un limitado círculo de artistas; pero en 1888 se habló mucho de él cuando presentó su *Hijo prodigo*, que la Sociedad Chantrey Bequest adquirió por cuatro mil duros.

Entre las principales obras que han dado á conocer á este artista figuran en primer término *Un monarca muerto*, *Osos polares nadando* y un retrato de la señora Hamilton.

V

MR. JOHN S. SARGENT

Mr. J. S. Sargent puede ser considerado casi como el niño mimado de la fortuna. Su carrera ha sido un continuo triunfo, y si no nació con una cuchara de plata en la boca, parece haber tenido en cambio una paleta de oro en su mano desde su primera juventud. De padres americanos, según él mismo dice, nació en Venecia en 1856, poco antes de que aquella maravillosa ciudad perdiese su pintoresca guarnición austriaca; pero también Filadelfia le reclama como hijo suyo.

Sargent fué á París, donde se agregó á la colonia



MR. JOHN S. SARGENT

americana de artistas que frecuentaban en aquel tiempo la calle de Notre Dame des Champs. Muy pronto se atrajo, no sólo la atención, sino también el afecto de su profesor Carolus Durán, y en 1879 se dió á conocer ventajosamente en el Salón con un retrato de sí propio y un estudio de olivos de Capri. A esto siguió un retrato y otro precioso estudio en color, con el título de *Humo de ambar gris*, que en cierto modo fué el prelude de la notable pintura *Encarnación*, *Lila y Rosa*, la cual se exhibió en Bur-

lington House en 1887. Antes de esto, no obstante, en 1882, había labrado ya su reputación en París con su cuadro *El jaleo*, grupo de gitanos bailando y asunto que trató después en *La Carmencita*, habiendo obtenido antes medalla de segunda clase. Su notable éxito en París como retratista indújole á probar fortuna en Inglaterra, donde hizo primero un retrato de la señora Henry White, esposa del secretario de la legación de los Estados Unidos. En 1883, su retrato de la señora William Playfair adornó la gran sala de Burlington House, y después Sargent presentó otras obras y retratos notables, entre los que se cuentan la señorita Elena Terry en el papel de Lady Macbeth, Lady Agnew y la señora Hugh Hommersley.

NUESTROS GRABADOS

El final de una historia, cuadro de Alberto Moore. - El autor de este cuadro, hace poco fallecido, ha sido con razón considerado como uno de los más originales que el arte inglés contemporáneo ha producido. Alberto Moore no fué un clásico, pero se acercó al ideal de esta escuela mucho



EL FINAL DE UNA HISTORIA, cuadro de Alberto Moore, reproducido del original expuesto en la Grafton Gallery de Londres, con autorización de W. Henrick, Esq. M. P.

más que cualquier otro de sus colegas. El cuadro que reproducimos figuró con otros muchos en una exposición exclusivamente de obras de ese gran artista que se organizó recientemente en la renombrada Grafton Gallery, de Londres.

Zoraida, cuadro de Benjamin Constant. - Este busto de mujer es una obra digna de la fama de su autor, el famoso pintor francés Benjamin Constant, cuyo talento pictórico revélase en cada una de las vigorosas pinceladas de esa cara, tipo admirable de belleza oriental, llena de expresión y reproducción perfecta de los rasgos característicos de la raza á que pertenece. *Zoraida* estuvo expuesta en el Salón de París y alcanzó gran éxito entre los aficionados y los críticos, quienes hicieron merecidos elogios de tan bella pintura.

Sport, cuadro de José Cusachs (Salón Parés). - José Cusachs, que tanto se ha distinguido ya por la especialidad del género á que se dedica, poco cultivado en nuestro país, cual es la pintura militar, ofrécenos ocasión para tributarle nuevos aplausos y medio para demostrar una vez más sus envidiables dotes de pintor y de artista. El cuadro que reproducimos, al igual de todos los suyos, cautiva por la exactitud de sus pormenores, así como por la facilidad y vigor de la pincelada y del colorido.

Sport es una bella producción tratada cuidadosamente por el artista, que ha procurado ajustarse al natural, dando al fon-

do, constituido por el paisaje, la parte principal que le corresponde, como complemento del cuadro.

Cuatro capitalistas, cuadro de Luis Graner (Salón Parés). - Graner, sin ser imitador, demuestra en sus obras seguir las huellas de los grandes maestros de la escuela española. Entusiasta cultivador del arte, complácese en vencer los escollos que en la ejecución pueden ofrecerle los violentos contrastes de tonos, tipos y situaciones. De ahí que se observe en la mayoría de sus cuadros el resultado de prolijos estudios y se admire en ellos la voluntad firme y decidida del artista que se propone basar su reputación á costa de prolija labor y del constante estudio del natural. Los efectos de luz, la reunión de diversos tipos, las escenas en donde el artista puede hallar representaciones gráficas de las pasiones que dominan al hombre de las últimas clases sociales, los abigarrados conjuntos en los que se hallan reunidos lo delicado con lo grosero, lo vulgar con lo correcto, sirven de asunto á Graner para sus composiciones, que llevan marcado en sí el sello de su noble empeño y de su recomendable laboriosidad.

En tiempo de guerra, cuadro de José Weiser. - Varios son los cuadros de este mismo autor en que la protagonista es una novia: *La boda interrumpida*, *Las dos novias*, ambos reproducidos en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y el que hoy publicamos, son prueba de nuestro aserto. El asunto de *En tiempo de guerra* fácilmente se explica, y con sólo fijarnos en la expresión de sorpresa más que de miedo de las tres mujeres, se comprende que no se trata de una invasión, sino simplemente de un alojamiento. De todos modos, el incidente resulta poco agradable para la que se dispone á unirse al hombre á quien ama, pues por fuerza ha de asaltarle el temor de que la guerra arranque de sus brazos al esposo y convierta en tristeza y duelo la alegría y las galas nupciales.

La princesa María Berta de Rohán. - Don Carlos de Borbón, casado en primeras nupcias con la princesa Margarita de Borbón-Parma, muerta hace poco más de un año, se ha desposado recientemente con la princesa María Berta de Rohán Guemenée, hermana del príncipe de Rohán, duque de Montbazou y de Bouillon, príncipe de Guemenée, Rochefort y Montaubán, jefe de la casa de Rohán y descendiente directo del soberano de Bretaña. La princesa une á la suprema distinción de su raza la belleza, la gracia y una bondad angelical. El matrimonio se efectuará probablemente durante el próximo mes de mayo. El castillo de Sichrow, donde se han celebrado los desposorios, está situado en el fondo de Bohemia y fué reconstruido hace algunos años por el príncipe Camilo de Rohán y alhajado según el gusto de los antiguos castillos bretones.

Villa Fabricotti, en Florencia. - La hermosa quinta en donde actualmente se encuentra la reina de Inglaterra, hállase situada en la colina Montughi, junto á Florencia, y desde ella se domina un espléndido panorama: fué construida por el conde Fabricotti, que en 1864 compró la antigua VILLA que por espacio de tres siglos había pertenecido á la ilustre familia Strozzi. El arquitecto Micheli, en el lugar ocupado por la antigua vivienda, que era de carácter rural, erigió un edificio suntuoso, imponente, rodeándolo de magníficos parques, dotándolo de todas las comodidades y haciendo de él un palacio digno de un soberano. Allí residirá durante algunas semanas S. M. la reina Victoria, á quien la población de Florencia ha dispensado una acogida cariñosa y entusiasta.

El banquete de boda, cuadro de P. Salinas. - Con sus cuadros de costumbres de fines del pasado y principios del presente siglo, abrió Fortun y un campo extenso á la imaginación de los pintores españoles que, enamorados de aquellas escenas, tipos, trajes y enseres varios, á cual más artísticos y pintorescos, siguen las huellas del malogrado artista reusense y resucitan en nuestros días la sociedad de nuestros mayores. Entre los que á este género se dedican ocupa uno de los primeros lugares Salinas, que como pocos ha estudiado aquellos elementos, llegando á dominarlos cual si se tratara de cosas que hubiera podido ver y observar con sus propios ojos. Maestro además en el dibujo y en el colorido, sus cuadros atraen por lo delicados y brillantes, sin que haya en ellos la menor vacilación ni el más pequeño descuido, resultando acabados en su conjunto y en sus detalles, como claramente puede verse en *El banquete de boda* que reproducimos.

Fiesta en Andalucía, cuadro de Domingo Fernández y González. - Contemplando este cuadro y recordando el del mismo autor que publicamos en el número 611 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, titulado *Santas Justa y Rufina*, hemos de convenir en que el Sr. Fernández y González revélase como artista de igual talento en dos géneros tan distintos como los á que dichas obras pertenecen. En el de entonces, sombrío, casi tétrico, vemos al artista sobrio en efectos; en el de hoy, todo luz, todo color, todo vida, encontramos al adepto de aquella escuela brillante que necesita el sol radiante de Andalucía, el aire embalsamado de aquellos huertos, los tipos apasionados de aquellas mujeres y la alegría de aquellas pintorescas costumbres. En todos estos elementos ha sabido inspirarse nuestro compatriota para pintar el bellísimo cuadro que reproducimos y que justifica una vez más las no comunes dotes artísticas de su autor.

En el lienzo que reproducimos, como en todos los de la moderna escuela andaluza, obsérvase la brillantez siempre agradable de tonos que ofrece aquel rincón de la patria española, que á los encantos de la naturaleza, pródiga, bella y fecunda, une la hermosura de sus mujeres, el atractivo de sus leyendas, el recuerdo de su grandeza y las tradiciones de sus alcázares. Saturado el espíritu del Sr. Fernández y González por el dulce ambiente de los fluidos cármenes y poéticos bosques andaluces, arranca de su paleta esas combinaciones de color que sólo pueden concebir los que, como él, cultivan el arte con entusiasmo y conocen el país en donde hallan asuntos que trasladar al lienzo.

HECHIZO PELIGROSO

NOVELA DE ANDRÉS THEURIET, TRADUCIDA POR CARLOS FRONTAURA. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)

— ¿Y por qué he venido aquí?.. preguntó con altivez; por qué me he atrevido á penetrar en esta fonda con honores de figón?

Habíase separado de él, y en pie, en medio de la sala, le miraba irónicamente.

— ¿Por qué?.., pregunto Santiago á su vez, contestando á la actitud desdenosa

cias toda la voluptuosa poesía del Mediodía. Bebía la luz y respiraba los perfumes de la tierra de la Provenza. Aquella palpitante hechicera criatura le parecía encarnar todo lo que había deseado y adorado desde su llegada á Niza.

Mania había enmudecido; se dejaba acariciar, y solamente sus labios cerrados se estremecían junto á los de Santiago... Este, en medio de aquella delicia, oía, como en un sueño, muy lejos, voces de niños que jugaban en el muelle y el ruido especial de los remos en el agua.

Y entretanto, por el camino polvoriento de la Corimbe, entre los macizos de algarrobos con sus ramas retorcidas y nudosas, á lo largo de los jardines, rebosando frutas en flor, un *landau* abierto llevaba á Teresa, la madre anciana, el pintor Lechantre y la aviesa Cristina.

Después de salir Santiago, el maestro había preguntado á las mujeres adónde querían ir á pasear, y viéndolas indecisas, dijo:

— Estoy seguro de que la mamá y Cristina no conocen el cabo Ferrato... Si les parece á ustedes, daremos ese paseo, y bajaremos hasta San Juan.

No hubo oposición; la anciana iría adonde quisiera su amigo; á Cristina le era todo indiferente, y en cuanto á Teresa la elección de tal paseo la interesaba muy particularmente; San Juan renovaba en ella el recuerdo de su última excursión con Santiago, y sentía un melancólico deseo de volver á ver aquellos caminos donde había dejado girones de su ventura.

El coche había subido la cuesta de Montborón y pasado por Villafranca. La anciana, alegre como un niño, se maravillaba al ver los rosales y los árboles frutales...

— ¡Dichosos los que viven aquí!, exclamaba. Todas sus flores y sus frutas están ya en todo su esplendor, mientras que en nuestro país todavía tardarán meses... Cuando lo cuente en Rocatallada, nadie querrá creerme...

— Sí, amiga mía, añadía jovialmente el pintor, este es un clima excepcional. Después de haber cerrado la puerta á Adán el Padre Eterno, tuvo una idea buena, como todas las suyas, y mandó traer aquí un pedacito del Paraíso terrenal, á fin de que pudiéramos comprender todo lo bueno que habíamos perdido por culpa de nuestra madre Eva.

— Usted dirá lo que quiera, observó desdenosamente la mojugata Cristina; pero toda esta precocidad no es natural, y estas gentes están demasiado orgullosas de la belleza de su país, y por eso Dios les envía de cuando en cuando temblores de tierra para recordarles que este mundo no es un lugar de placeres y delicias.

— ¡Amén!, replicó Lechantre. Tiene usted, amiga Cristina, una manera singular de apreciar las bondades de la Providencia...

Teresa sonreía distraída, sin tomar parte en la conversación. Con los ojos muy abiertos contemplaba las montañas bañadas de luz; el mar azul, plateado como una inmensa tela de seda; las siluetas de la costa..., y recordaba los más nimios detalles del día que pasó en San Juan con Santiago. Entonces, aún no mentía y era dichoso junto á su mujer y le repetía tiernamente que la amaba. Tres semanas habían pasado. ¿Por qué fatalidad el corazón de su marido había sufrido tan

violento cambio?.. El amor de Santiago no era ya para ella más que un recuerdo, una ilusión flotando en el pasado, como la sombra del ala de un pájaro sobre el mar... Y mientras ella recorría sola los senderos por donde habían paseado juntos los dos, mientras ella respiraba sola el perfume amargo de las alegrías perdidas, ¿dónde estaba él, su amigo de la infancia, el hombre á quien se había unido para toda la vida y que la había prometido amarla siempre?.. ¡Ah! ¡Ya no podía hacerse ilusiones; demasiado sabía dónde pasaría las horas que robaba á la amante legítima esposa. Un doloroso presentimiento le decía que en aquel momento Santiago estaba diciendo amores á la baronesa. ¡Quizá no estaban lejos los adúlteros! ¡Quizá repetía á aquella mujer las mismas frases apasionadas, los mismos juramentos de fidelidad que á ella le había prodigado para hacerla traición después! Porque el amor no tiene dos lenguajes, y si los corazones cambian, las palabras que expresan la ternura son invariables. Y la pobre mujer sentía que una ola de celos, amarga como la de la marea creciente, la ahogaba. Muda, apretados los labios, los ojos enrojecidos, miraba maquinalmente el camino arenoso por donde el coche marchaba al paso á la orilla del mar deslumbrador.

Al llegar á la vista de San Juan, el cochero preguntó si iría hasta el pueblo.

— Sí, sí, contestó Teresa, deseosa de ir hasta el fin de su dolorosa peregrinación.

Llegado á la entrada, el cochero hizo dar la vuelta al *landau* en el sitio en que los coches se detienen ordinariamente, y las mujeres y el pintor Lechantre se apearon.

En la sombra había otro carruaje, cuyo interior de seda blanca se veía perfectamente; un carruaje de forma elegante, lujosamente barnizado y en cuyas portezuelas se ostentaba un escudo y dos iniciales enlazadas. Delante de los caballos, que agitaban, moviéndose, sus arneses relucientes, fumaba un cochero de librea azul.

— Creo, señoras, dijo Lechantre que haremos bien en ir hasta el puerto. Hay allí una especie de fondín donde podremos refrescar.



La estrechó en sus brazos y besó los ojos verdes de la hechicera...

de la baronesa con la ruda franqueza del aldeano, ¿por qué? Quizá para divertirse usted ó satisfacer su curiosidad de ver toda la ceguedad con que un cándido puede prestarse á ser juguete de una coqueta.

Sintió ella vivamente la brutalidad de esta respuesta inmerecida, porque ella en aquel momento era sincera, y se echó á llorar.

— Tiene usted un singular concepto de mí, murmuró.

Viendo humedecidos los párpados de Mania, Santiago se sintió desarmado. Corrió á ella, le cogió las manos y murmuró humildemente:

— Perdón. Soy un bárbaro y un necio.

— No, dijo ella, al mismo tiempo que la sonrisa serenaba sus ojos, es usted peor que eso, es usted malvado.

— ¡Ah! Lo que me hace malvado es el amor que me inspira usted. Se ha apoderado usted de mí de modo que si me ve usted preocupado, no es porque me acuerde de otra, sino porque no es usted enteramente mía como yo soy enteramente de usted.

Le miró un momento sin contestarle, luego se acercó á la mesa, vació su vaso de vino de Asti, y enternecida por aquellas palabras de completa sumisión, le volvió á dar las manos que había retirado un momento antes.

— Vamos, repuso, hagamos las paces; me pertenece usted, quedamos en eso, y no quiero que dude usted de mí... Mire usted mis ojos, que no han mentido jamás... ¿Qué ve usted en ellos?..

— Veo que me deslumbran.

— ¡Ciego! No ve que le amo, murmuró con su voz de sirena, acercando su rostro al de Santiago.

— ¡Mania!

La estrechó en sus brazos y besó los ojos verdes de la hechicera, y luego besó aquella boca sonriente... Sentía el vértigo; apretaba convulsiva, salvajemente contra su pecho aquel cuerpo flexible y blanco que se abandonaba á sus caricias. Besaba ardorosamente los cabellos de oro, el cuello de nítida blancura, la nuca enardecida. Embriagado, cerraba los ojos, y creía saborear en sus cari-

Teresa, que se había quedado detrás, miraba atentamente el lujoso carruaje, y se acercó para descifrar el monograma delicadamente pintado en la portezuela. Las dos mayúsculas entrelazadas eran una M y una L. Su rostro se encendió súbitamente, y una horrible sospecha penetró en su cerebro, produciéndole un dolor como si le hubiesen dado un martillazo.

— ¿Viene usted, Teresa?, gritó Lechantre.

Lívida, con las cejas fruncidas, los ojos fijos, siguió al grupo que bajaba por la calle estrecha. Enfrente del hotel Victoria se detuvo Lechantre, entreabrió la puerta y no hallando a nadie se volvió y dijo:

— Aquí no hay nadie; voy a ver si arriba encuentro a alguien.

Subió de prisa la escalerilla hasta el primer piso, abrió imprudentemente la puerta de la sala, reconoció a Santiago y Mania hablando muy juntos, y cerrando más de prisa todavía volvió pies atrás... ¡Era tarde! Teresa había subido detrás.

— No hay sitio, murmuró Lechantre: esa sala está llena de gente poco conforme. No estarían ustedes bien ahí.

Pero ella no le oía; separándole con la mano, empujó la puerta, y pálida como un espectro, fuése derecha a los dos culpables que se habían levantado sorprendidos.

Mania, sin embargo, recobró al punto su sangre fría. Creyendo que Teresa sería como ella, y esperando un acto violento, retrocedió instintivamente.

— ¿Qué significa esto?, preguntó.

— Nada tema usted, señora, replicó Teresa sarcásticamente; no deseo interrumpir la galante conversación de ustedes... No quería más que convencerme de algo que sospechaba. Ahora ya estoy convencida. No hay nada de común entre ese caballero y yo, y puede usted estar segura de que no le disputo la posesión.

Sin mirar a Santiago, volvió la espalda, bajó, y dirigiéndose a Lechantre que había quedado estupefacto al pie de la escalera, dijo con aparente serenidad:

— Tiene usted razón, señor Lechantre, nosotras no podemos estar donde está esa gente... Acompañenos usted al coche.

XIV

Santiago y Mania quedaron consternados ante aquella aparición. El artista, avergonzado, y comprendiendo que de todos modos tendría el incidente consecuencias desastrosas, no se atrevía a mirar a la señora Liebling. Durante un minuto los dos estuvieron mudos. Oyeron la voz de Teresa hablando con Lechantre. Mania, pálida, con los dientes apretados, sentía la imposibilidad de articular una palabra. El despecho y la vergüenza la sofocaban; comprendió su papel humillante en tan fatal aventura, y rebelábase su orgullo. Si, como era probable, Teresa, llevada de sus rencores de mujer ultrajada, no retrocedía ante un escándalo, y si ella ó el pintor Lechantre publicaban los detalles, ¡qué comentarios nada caritativos no se harían en la colonia extranjera de Niza! Mania se veía ya objeto de la sátira de la gente de su mundo y acaso también de las odiosas intemperancias de los periódicos. ¿De qué le servía haber resistido hasta entonces a las tentaciones del corrompido medio en que vivía y haberse hecho una reputación de inatacable respetabilidad?.. Todo lo perdería en un momento, y la maledicencia sacaría gran partido de su intriga con un pintor casado con una obscura burguesa, y de la intervención de la mujer legítima sorprendiendo a los culpables en amoroso coloquio en una miserable hostería!.. ¿Podía haber cosa más ridícula? Pensando que esta deplorable historia pudiera llegar al salón de la princesa Koloubine y a oídos del barón Liebling, Mania sentía un estremecimiento de terror y la cólera daba a sus ojos fulgurantes resplandores.

Santiago leía en su rostro contraído las ideas que la atormentaban. Hubiera querido expresar todo el dolor que sentía, arrojándose a los pies de la baronesa y suplicándole que le perdonara la humillación que acababa de sufrir por su culpa; pero en aquellos instantes le era imposible encontrar frases bastante delicadas para expresar sus sentimientos, y temiendo irritar más la herida tocándola, seguía callado y avergonzado.

De pronto, Mania cogió su sombrero: no podía colocar el velo, sus manos temblorosas no acertaban a sujetarlo al sombrero. Al fin lo arrancó violentamente, lo estrujó entre sus dedos y lo desgarró, y cogiendo los guantes, se dirigió a la puerta.

— ¿Quiere usted partir?.., murmuró tímidamente Santiago, poniéndose delante.

— Sí, contestó con acento airado, y supongo que no tratará usted de impedirlo. Déjeme usted. Me pondría mala si estuviera aquí un minuto más... ¡Oh!, exclamó, poniéndose los guantes nerviosamente, ¿por qué he venido?, ¿por qué me he expuesto a este lance? ¡Yo que me ufana de mi reputación intachable! ¡Estoy bien castigada por mi orgullo!.. ¡Cuando pienso que he sido tratada como la última de las mujerzuelas! ¡Oh, no, jamás he sufrido tanto como ahora sufro!

Los sollozos la ahogaban. Tuvo que sentarse, y poniendo los codos sobre la mesa y la frente en las manos, estuvo unos momentos llorando amargamente. Levantábase su pecho, hinchábase su garganta, y no podía reprimir movimientos de desesperación, agitándose convulsivamente su cabeza.

— ¡Mania!, exclamó Santiago, arrodillándose a sus pies, no quiero ver a usted en ese estado... No se desconsuele usted. Estoy dispuesto a reparar todo el mal de la manera que usted me imponga...

— Déme usted un vaso de agua.

Obedeció y llenó un vaso que la baronesa bebió sin respirar. Mania siguió llorando y Santiago repitiendo que la amaba y maldiciendo la fatalidad que hacía producir a su ternura tan amargos frutos...

— ¡Oh! ¡Toda mi sangre daría por consolar a usted en su amargura!.. ¿Qué puedo hacer? A todo estoy dispuesto, a todo.

— Nada puede usted hacer, contestó; el mal es irreparable. Déjeme usted y vaya a reunirse con su mujer... Haga usted las paces con ella, y vuelva a ser lo que ha debido ser siempre, un marido fiel y dócil.

Había pronunciado estas palabras con perfecta convicción, sin la más leve intención irónica; pero no hubiera podido emplear medio más adecuado para excitar la pasión del artista. Bastaron aquellas palabras sinceras para que Santiago imputara a Teresa todo lo doloroso de aquella escena y para que le exasperase la idea de renunciar a la baronesa.

— ¿Me cree usted tan cobarde que sea capaz de abandonarla después de haberla comprometido?

— Más gravemente me comprometerá usted si esta deplorable aventura produce un escándalo. Separémonos y no volvamos a vernos. Con harta razón decía yo que usted no se pertenecía. Nuestro error ha sido haberlo olvidado los dos.

— Yo probaré a usted que soy enteramente dueño de mí, y juro a usted que este lance no tendrá ninguna consecuencia desagradable.

Una sonrisa escéptica se dibujó en los labios de Mania.

— Se engaña usted miserablemente si supone que su mujer se resignará fácilmente al papel de esposa sacrificada... Pero sea: admito que corra un velo de indulgencia sobre los actuales extravíos de su marido; ¿cree usted que será siempre indulgente?.. Viviría usted en continua alarma y yo me vería constantemente amenazada de otra sorpresa odiosa. Gracias, gracias. Me basta la ridícula escena de hoy.

Santiago hizo un gesto de impaciencia y cólera.

— No, prosiguió la baronesa; es preciso que nos separemos... y esto, tanto por mi tranquilidad cuanto por el porvenir de usted. Acuérdesse usted de lo que le dije en la villa Endymión: «Un genio funesto ejerce su influencia sobre mí, y estoy destinada a hacer sufrir a los que me aman.» Ya ha visto usted que es verdad... No pasemos adelante. ¡Adiós!

Dirigíase a la puerta; pero Santiago no se resignaba a la separación. La presencia de Mania, tan hermosa en su desconsuelo, y los obstáculos mismos de que ella le acababa de hablar le excitaban poderosamente y le impulsaban a sacrificarlo todo por asegurarse la posesión de la mujer que reinaba en absoluto en su corazón.

— No la dejaré a usted marchar, protestó cogiendo las manos de la baronesa. ¿Habla usted de sufrimientos? ¡Ah! ¡No comprende usted qué sufrimientos infernales serían los míos si hubiera de renunciar a usted!.. Ahora que ya he tenido en mis brazos ese cuerpo adorable, tengo necesidad de usted como del aire que respiro. Usted es todo el interés y toda la pasión de mi vida. ¿Qué me importan mi arte y mi porvenir? ¿Qué me importa el mundo si no la tengo a usted?.. Yo pertenezco a usted en cuerpo y alma y sin usted no puedo ni quiero vivir.

Mania le miró profundamente, comprendió la inmensa pasión de su enamorado, y contagiada de esta pasión ella misma, contestó con altiva exaltación:

— Sí, ahora creo que me ama usted. Pero si quiere usted que yo le ame, es preciso que me pertenezca usted en absoluto... Elija usted, ¡o la otra o yo!..

— ¡Usted!, murmuró Santiago.

— Sea, repuso Mania, apretándole violentamente las manos; solamente quiero estar segura de que no se ha de repetir la sorpresa de hoy. Nadie ha de tener derecho sobre usted más que yo. Exijo que sea usted tan completamente libre como yo... ¿Puede usted ser libre?

Esta pregunta, que parecía poner en duda su fuerza de voluntad, acabó por enloquecer a Santiago, magnetizado por los ojos de aquella mujer; para que no dudara de su energía exclamó impetuosamente:

— ¡Mañana seré libre!

Como para confirmar su promesa, quiso volver a coger a Mania en sus brazos y beber de nuevo en sus embriagadores labios el olvido del pasado; pero ella retrocedió, y manteniéndose a distancia, dijo con acento firme a la vez que afectuoso:

— No; cuando haya usted roto los lazos que le impiden ser libre... ¡Antes, nada! Salgamos.

Mientras Mania bajaba la escalera, Santiago pagaba a la hostelera, se reunió con la baronesa a veinte pasos del coche. El cochero, viendo venir a la señora, había vuelto los caballos en la dirección de Villafranca y abierto la portezuela.

— ¡Adiós!, murmuró la baronesa estrechando la mano de Santiago; recuerde usted lo que me ha prometido y no vuelva a mi casa hasta que pueda entrar sin escrúpulo.

— ¡Mañana!

— ¿Lo cree usted?, replicó con su ironía habitual; yo no creo que las cosas vayan tan de prisa, y le doy a usted de plazo hasta el sábado. El sábado estaré sola y le esperaré a las seis.

Saltó ligeramente al coche, y mientras el cochero subía a su puesto y desataba las riendas, se volvió a Santiago y sus ojos parecían decirle:

— Acuérdesse usted, el sábado.

El pintor volvió a la estación de Beaulieu. Hacía muy poco tiempo que había recorrido el mismo camino con Teresa, y el recuerdo de aquel nocturno paseo volvía en aquel momento a su memoria. Sin embargo, este recuerdo no tuvo la virtud de excitar su remordimiento y amortiguar su pasión. Estremeciéndose de amor recordando con delicia el incomparable sabor de los labios de la baronesa, y pensaba con ira en la súbita aparición de Teresa que le interrumpió en aquel deleite sin igual. ¿Por qué maldita casualidad ó por qué agresiva premeditación había elegido Teresa para término de su paseo el pueblecito de San Juan?.. Solamente Lechantre podría explicar tan funesto capricho, y resolvió ir a buscarle inmediatamente. Según lo que el maestro le dijera, formaría su plan de conducta y procuraría el medio más breve y seguro de llegar a una separación sin escándalo. Deseaba romper al punto; ya estaba cansado de mentir. Quería salir a todo trance de aquella situación equívoca. ¿Por qué habían de preocuparle consideraciones sentimentales ó escrúpulos de falsa delicadeza? ¿No había sido Teresa la primera en mostrar intenciones hostiles? ¿No le había declarado explícitamente que todo había concluido entre los dos? No debía quejarse de que él accediera a lo que ella había sido la primera en proponer. Todas estas reflexiones surgían impetuosamente en su cerebro como las partículas desprendidas de un líquido que entra en ebullición. Y luego, en breves intervalos de calma, al aspecto de aquella tranquila costa de Beaulieu, donde las sombras del Poniente se extendían ya, pensaba en los rápidos cambios que se habían operado en su vida, desde la noche en que con Teresa había recorrido el mismo camino. Entonces, el amor de Mania apenas palpaba en su corazón como el germen en la semilla. Consideraba aquel amor como una romántica hipótesis, como una ilusión quimérica. Si entonces le hubieran dicho que para realizar sueño tan seductor le sería preciso olvidar la fe jurada, traicionar a una mujer que confiaba en su lealtad, mentir a todas horas y finalmente romper con todo su pasado, habría creído, habría jurado que él era incapaz de semejante indignidad. Y sin embargo, no había pasado un mes: los mismos geranios que habían rozado el vestido de Teresa erguían todavía en su camino sus floridos tallos, y todas aquellas suposiciones que le habían parecido inadmisibles eran una reali-

dad tristísima. Había bastado una primera debilidad, la abdicación momentánea de su voluntad, para que se sucediesen unos á otros actos absolutamente irreparables, como esas generaciones de insectos cuya fecundidad es imposible atajar...

Al salir de la estación, Santiago se hizo conducir al puerto Lympia. Apenas puso el pie en la cubierta del yate del barón Herder, vió á Lechantre que se paseaba ensimismado por el puente. El paisajista corrió al encuentro de su discípulo.

- Te esperaba, le dijo lacónicamente.

Ambos salieron del barco y se dirigieron á la parte más solitaria del muelle. Amigo, prosiguió Lechantre, no puedo consolarme de lo que ha pasado. Yo he sido quien, bien ajeno de lo que iba á suceder, he llevado á tu familia á San Juan. Pero ¿por qué no me avisaste que no se podía ir por allí? ¿Podía yo suponer que elegirías aquel sitio para tus citas?

- Yo no sabía tampoco que iría á aquella casa. En fin, el mal ya no tiene remedio, y ahora sólo se trata de tomar una resolución pronta y definitiva. ¿Dónde está Teresa?

- Acabo de dejarla en casa con tu madre y tu hermana.

- ¿Qué le ha dicho á usted?

- Absolutamente nada. Delante de tu madre y tu hermana no podía decir una palabra. Durante nuestro regreso ha afectado una serenidad admirable, pero que me oprimía el corazón, porque ha debido sufrir la pobre horriblemente... ¡Ah! Es una mujer extraordinaria, y las señoronas con quienes tratas no sirven ni para descalzarla.

Santiago hizo un movimiento de impaciencia.

- Enójate todo lo que quieras, pero no me impedirás que te hable muy claro... Mira, hijo, comprendo todos los extravíos... Yo mismo, á pesar de mi edad, estoy prendado de esa bribona ramilletera que encontré vestida de monaguillo en las máscaras, y la chiquilla hace de mí lo que quiere; pero yo soy solterón y libre, y puedo ponerme en ridículo impunemente; tú estas casado, y casado con una mujer admirable y respetable... ¡Y después de todo, toda locura tiene un término!.. Por muy enamorado que estés de esa señorona, la aventura de hoy os debe de haber dejado á los dos como si os hubieran echado encima un cubo de agua. ¿Cómo vas á salir de la situación en que te encuentras? ¿Has venido ahora á buscarme para que te dé un buen consejo?.. En este caso, óyeme; no tienes más recurso que uno, uno sólo: ve á tu casa, arrodíllate á los pies de Teresa y pídele perdón; y mañana mismo vuelve todos á París. Tu mujer al principio se mostrará inflexible; y vamos, que después de lo que hoy ha visto no le faltará razón; pero ella te ama, te ama siempre, y cuando estéis lejos de aquí, cuando esté segura de tu arrepentimiento y de tu firme propósito de no pecar otra vez, aún hallará en su buen corazón ternura bastante para perdonarte.... Conque, si estás conforme, ahora mismo voy á prepararla para que reciba al pecador arrepentido.

- No, contestó Santiago violentamente; es imposible. Conozco á Teresa y sé que es implacable. Además, para solicitar yo el perdón ya es tarde. Estoy enamorado de la baronesa, y mi vida está indisolublemente unida á la suya.

- ¡Tú!, repuso Lechantre, encogiéndose de hombros; ¡tú, Santiago Moret, hijo de un labrador de Rocatallada, pintor de profesión y esperanza de la gloriosa escuela francesa; tú pretendes encadenar tu vida á la de esa gran señora nó-mada que ayer estaba en Viena y mañana estará en Florencia y pasado mañana en Nápoles!.. ¡Ah, cándido y simple! Eso es como si quisieras unirte íntimamente con el agua del torrente, con el aire que vuela... Porque ha tenido el capricho de honrarte con sus favores, imaginas que va á considerarse unida á ti por lazos indisolubles... Pero, pobre hombre, ¿no ves que no hay nada de común entre ella y tú? Todo os separa; el nacimiento, la educación y el medio en que cada uno vive. En este momento tú satisfaces su curiosidad y su vanidad; le agrada tener por amante un pintor á la moda y saber si los artistas hacen el amor de otro modo que los grandes señores. Solamente cuando su capricho esté satisfecho, te abandonará como un objeto que ya no agrada. Te reemplazará entonces por un nuevo capricho, y un día sabrás que ha partido para países desconocidos... ¡Ah, desgraciado, esas grandes coquetas son las mujeres más peligrosas con quienes puede tropezar el hombre! Si tú tomas en serio el capricho de tu baronesa, eres hombre perdido; te lo digo yo que tengo más experiencia que tú y que te quiero. Vas á sufrir mucho, mucho más de lo que tú puedes imaginar.

- Es posible. Ya he sufrido mucho, en efecto, y preveo que me hará sufrir mucho más, porque es caprichosa y violenta... Pero aunque hubiera de sufrir los más crueles suplicios persistiría en mi locura, porque un instante de felicidad en sus brazos compensa toda una vida de penas y angustias, porque la amo, porque la amo.

- Pero, maldito de cocer, ¿qué atractivos tan extraordinarios tiene esa mujer? ¿Qué bebedizo te ha hecho tragar para enloquecerte de ese modo?

Yo la he visto y te confieso que no me ha chocado, y mira que yo me precio de tener buen gusto. Una naricilla corta, unos pómulos salientes, unos ojos de gato montés y una sonrisa traidora... Palabra de honor: á mí no me gusta, y no me cabe en la cabeza la idea de que la prefieras á Teresa, que es encantadora y puede presentarse en todas partes como la belleza en su encarnación.

- Y yo no comprendo cómo vuelve usted á hacerme una pregunta que ya he contestado. El atractivo que tiene para mí es que no se parece en nada á Teresa. Teresa es la pureza y la prudencia personificadas; pero Mania es la pasión con todos sus encantos. Por ella he sentido en mi espíritu y en mi carne emociones desconocidas; me ha hecho ver un mundo que sólo en sueños había presentado. Ejerce sobre mí una seducción parecida á la de este país, una seducción de los sentidos y del alma; sentimientos, en fin, que no tienen nada de grosero y brutal, sentimientos exquisitos y delicados de que usted no tiene idea. En una palabra, yo pertenezco á esa mujer y estoy decidido á todo por su amor.

Hablaba Santiago, y la jovial fisonomía de Lechantre poníase grave y expresaba la indignación más profunda.

- ¿Escandaliza á usted lo que le digo?, preguntó Santiago.

- No; me repugna, respondió gravemente el maestro. Tus efusiones me recuerdan las confidencias de algunos camaradas que estaban como tú hechizados por alguna mujer, y que han sufrido mucho. Lo mismo que tú dices decían ellos, y esta semejanza entre ellos y tú me hace creer que tu carácter no está á la altura de tu talento... Hijo mío, desvarías... No me cansaré en darte lecciones de moral que tú no has de tomar... Pero, toda vez que rechazas toda tentativa de reconciliación, ¿qué quieres de mí y cuáles son tus proyectos?

- Ante todo, quiero evitar un escándalo que sería desastroso para todo el mundo... Mamá y Cristina parten pasado mañana, y no hay para qué presenciemos escenas penosas. Quiero que vuelvan á París con la convicción de que Teresa y yo somos felices. Después..., después, repitió con invencible emoción, Teresa y yo recobramos nuestra completa libertad. Ella tiene bastante fortuna para vivir independiente, y si desea volver al Priorato, no he de oponerme. Usted tendrá la bondad de ser el intermediario. Dígame usted que el único favor que le pido es disimular hasta que se vayan mi madre y mi hermana, pero no le oculte usted mi irrevocable resolución de recobrar inmediatamente después mi plena libertad de acción.

- ¿Esa es tu última palabra?

- Sí.

- Eres un miserable inconsciente y otro te abandonaría en este momento... Pero existen otros intereses que los tuyos, y yo soy el único que puede atenuar el golpe que tu egoísmo y tu locura van á descargar sobre las que te aman. Acepto, pues, la comisión desagradable que me confías. Vete á esperarme en el boulevard Dubouchage; allí te buscaré luego que haya hablado con Teresa.

Tomó un coche y se dirigió á la calle Carabacel mientras Santiago se encaminó á pie al boulevard.

Lechantre encontró á Teresa en el salón, Cristina y su madre andaban por adentro empezando los preparativos de marcha, y la desolada esposa, sentada en un sofá, con los ojos abrasados de llorar, calenturienta, miraba maquinalmente cómo iba poco á poco oscureciéndose el jardín. Lechantre la estrechó silenciosamente la mano y la llevó al vestíbulo.

- Acabo de separarme de Santiago, que me ha encargado venga á hablar con usted, dijo conmovido el excelente hombre.

- ¿Qué quiere?, preguntó Teresa con amargura. Si espera conmovirme con nuevas protestas hipócritas, puede usted decirle que perderá el tiempo. Ya sé á qué atenerme respecto de la sinceridad de sus promesas y de la facilidad de sus perjuros... Mi credulidad está agotada.

- Desgraciadamente, repuso el maestro, no se trata de nada de eso; Santiago conoce sus faltas y que usted tiene perfecto derecho á ser implacable... Suplica á usted únicamente que evite un escándalo y no rompa abiertamente con él hasta después que hayan partido su madre y su hermana.

Teresa se mordió los labios conteniendo un sollozo. A pesar de su legítima indignación, cuando vió llegar á Lechantre creyó que venía á traerle palabras de arrepentimiento y que Santiago intentaba disculparse. La injuriosa indiferencia con que el marido infiel admitía la idea de una separación inminente acabó de ulcerarle el corazón.

- ¡Ah!, murmuró con profunda amargura. ¡Teme un escándalo!.. ¡Lo teme por la reputación de su querida! Soy demasiado celosa de mi dignidad para dar publicidad á esta vergonzosa aventura. El escándalo me repugna tanto como la traición, y nadie sabrá por mí que he sorprendido á mi marido con esa mujer en una hostería. Callaré como he callado hasta ahora... Llevaré mi indulgencia hasta el extremo de ponerle buena cara delante de su madre y de su hermana.

- Reconozco en usted un gran corazón y una admirable fuerza de voluntad, amiga Teresa; pero todavía suplicaría á usted que fuese más magnánima. Santiago está loco en estos momentos; no solamente compromete su felicidad en esta aventura, sino que corre gran peligro de perder sus mejores cualidades de artista... y de perder la vida. Así, pues, usted que es la más fuerte, ha de ser también la más generosa. ¡Oh!, añadió, contestando á un gesto de negativa de la buena esposa, no pido á usted que le perdone ahora; pero un día, cuando haya reconocido su error, que crea usted que no tardará en reconocerlo, prométame usted no ser implacable.

- Sr. Lechantre, contestó Teresa, poniendo su mano helada en la del maestro, no me hable usted de perdón. No tengo condiciones de mártir y no sé resignarme. Desde que concebí las primeras sospechas, previne á su amigo de usted... Una vez que mi corazón se ha cerrado para él, no volverá á abrirse jamás. Si le prometiera á usted perdonar y olvidar mentiría... No; soy sincera con todos como conmigo misma, y por esto digo á usted que no perdonaré jamás... Disimularé hasta que se vayan la anciana madre de mi marido, á la que quiero como si yo fuera su hija, y Cristina. Y no exija usted de mí otra cosa.

- ¿Y luego, querida amiga mía, cuando quede usted sola con su marido?..

- Después..., murmuró con acento de profunda pena, después... tampoco sucederá nada. Desde hoy empezaré á disponer mi equipaje. Tengo un excelente pretexto para marcharme sin escándalo. Habiendo acompañado de París aquí á mi suegra y mi cuñada, nada tiene de extraño que los acompañe de aquí á París; pero no volveré á Niza. ¡Oh, no, no volveré á esta miserable ciudad! He sufrido demasiado. Puede usted decir esto á su amigo y así se tranquilizará.

Continuaba hablando con una sarcástica amargura, pero en sus hermosos ojos se veía asomar las lágrimas, y Lechantre se sintió profundamente conmovido.

- Y en París, preguntó, ¿piensa usted vivir con su madre política?

- No, respondió resueltamente, no sería posible. Ya encontraré pretexto para alejarme. Volveré á Rocatallada y volveré á ser una aldeana. Eso era yo, y eso debí seguir siendo. ¡Ah, mi pobre Priorato! ¿Por qué no me quedé allí con mis rancias ideas y mis ilusiones?

A pesar de sus esfuerzos, las lágrimas rebeldes salieron á raudales de sus ojos; pero le avergonzaba su debilidad. En un acceso de fiereza se enjugó los ojos, y tendiendo la mano al paisajista le dijo:

- Hasta luego, amigo mío; venga usted á comer con nosotros.

Entró precipitadamente en el salón y luego en su cuarto.

Lechantre salió del jardín y fué á buscar á Santiago que paseaba inquieto por la acera del boulevard. Le comunicó el resultado de su entrevista y le anunció las resoluciones de Teresa.

- Tú eres un bruto, añadió, y tu mujer es un ángel.

Aunque la vehemencia de la pasión había singularmente endurecido su sensibilidad y desarrollado su indiferencia para todo lo que no fuera su fatal desvarío, el pintor se estremeció pensando en la inminencia de aquel desenlace que él mismo había provocado. La rapidez con que se precipitaban los acontecimientos y la decisión enérgica de Teresa le llenaban de confusiones al mismo tiempo que le atormentaban los más diversos sentimientos, recuerdos del pasado y remordimientos del presente. Cuando entró acompañado de su amigo en el salón de su casa y vió, á la media luz de las lámparas, al lado de su madre y de su hermana, á la honrada esposa á quien tan gravemente había ofendido, sintió encendido de vergüenza su rostro y le fué imposible disimular su turbación.

(Continuará)

LA ARQUITECTURA NAVAL PRIMITIVA EN LA EUROPA SEPTENTRIONAL

La célebre *Smithsonian Institution*, cuyas publicaciones tienen siempre gran importancia, ha publicado recientemente un estudio debido á M. G. H.

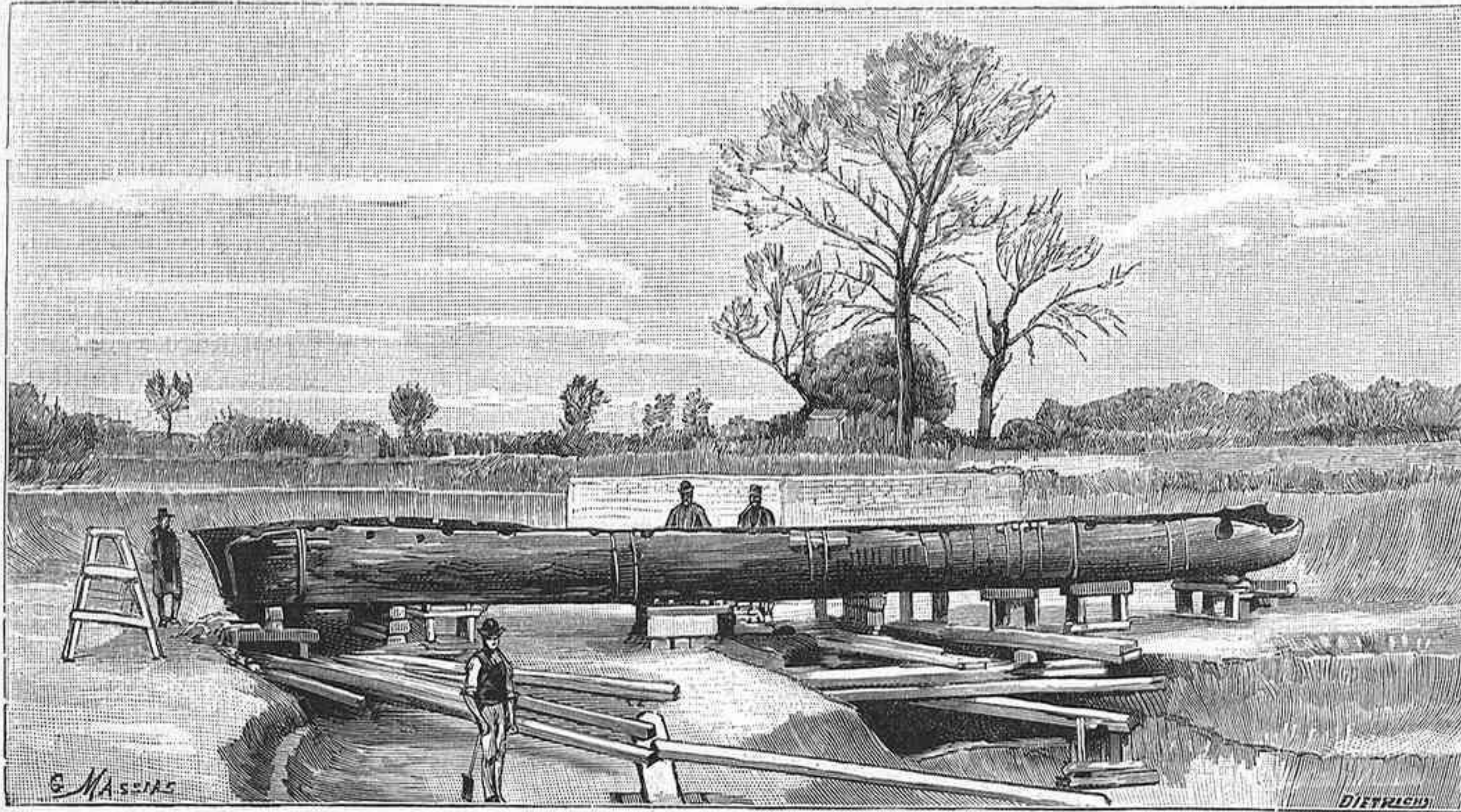


Fig. 1. Barco prehistórico hallado en Brigg (Lincolnshire), Inglaterra

Boehmer, titulado «La arquitectura prehistórica naval en el Norte de Europa.» En razón á los datos de toda clase que contiene, nos ha parecido interesante copiar algo de ese trabajo cuyo autor da muestras de una erudición tan vasta como sólida.

César, en su *De Bello Gallico*, nos da detalles acerca de los barcos de que se servían los germanos, especialmente los vénetos, describiéndolos como embarcaciones de fondo plano, de proa muy prolongada, sólidamente construídas de roble y con velas fabricadas con pieles curtidas, todo dispuesto para resistir las tempestades del Océano.

Estos barcos de los vénetos, con todas sus imperfecciones, significaban, sin embargo, un progreso considerable, comparados con sus primitivas embarcaciones y con todas las de los demás pueblos de la costa septentrional de Europa. En los años de 1885 á 1889, con ocasión de la apertura del puerto libre de Brema, se descubrieron algunas canoas que se remontaban á aquella época, que estaban enterradas en los terrenos de aluvión, de dos á cuatro metros debajo de la superficie del suelo. Vaciadas á hachazos probablemente en un tronco de roble, con una proa oblicua, un fondo plano y con varios agujeros para los remos, eran del mismo tipo de las que existen en algunos museos. Sus dimensiones variaban entre 8 y 10 metros y medio de longitud, 1,25 metros y 75 centímetros de anchura y 50 y 70 centímetros de profundidad.

Plinio habla de las incursiones realizadas en las costas de la Galia por los germanos que se aventuraban á navegar en alta mar con esas embarcaciones. Poco á poco esos navegantes, inspirándose en lo que veían, recurrieron á las cuadernas y otros miembros de la arquitectura naval para soldar interiormente el entablado de sus barcos y adoptaron un rudimento de quilla; de este tipo es la lancha descubierta en 1878 en el pantano de Valermoor (Schlesswig-Holstein): de 12'28 metros de eslora por 1'30 de manga y 57 centímetros de profundidad interior, tiene cuadernas taraceadas y una porción de quilla en cada extremo. En 1886 se encontró una embarcación de la misma especie en Brigg (Lincolnshire) que reproducimos en la figura 1: estaba sumergida en el limo de una antigua laguna y tenía unos 17 metros de longitud. No insistiremos en sus detalles de construcción y especialmente en el espesor mucho mayor que tenía la madera en la proa y en la popa. En aquella misma región, en el punto en que se unen el antiguo río Ancholme y el nuevo canal se descubrió una almadía formada con maderas entrecruzadas.

En el loch Arthur, á unos nueve kilómetros de Dumfríes, en Escocia, se encontró una lancha primitiva, también de gran interés. Vaciada en un roble, tiene 12'60 metros de eslora y se parece mucho á la de Brigg: su proa tiene la forma de una cabeza de animal. Esta embarcación, que en parte se rompió cuando fué extraída del lugar en que estaba, es de un tipo que con mucha frecuencia se encuentra en la Gran Bretaña: en Glasgow especialmente y en sus

alrededores se han descubierto hasta veinte barcos de esa clase, en profundidades variables, entre depósitos marinos, que sólo se diferenciaban de aquél en que aun siendo vaciados en un tronco estaban construídos con algún mayor cuidado, y hasta algunos conservaban las huellas de los útiles de metal que debieron servir para su construcción. Dos de ellos

Schlesswig), veremos en ellas, al decir de algunos, el tipo de las embarcaciones primitivas de los sajones. En el interesante trabajo de M. Boehmer los escandinavos ocupan naturalmente un lugar muy importante. Las sagas y las esculturas que aquel pueblo ha dejado en las peñas nos suministran algunos datos sobre sus embarcaciones: en las provincias rusas del Báltico se encuentra también un gran número de sepulcros formados con piedras que afectan la forma de un barco.

En el pantano de Nydam, al Nordeste de Flensburgo, encontráronse en agosto de 1863 los restos de una embarcación, y en octubre del propio año un barco de roble y finalmente otro de abeto (figura 2, números 1 á 6). Como se comprenderá, las ligaduras y las clavijas se habían roto, la entablatura había perdido su forma encorvada; pero á pesar de ello, ha sido fácil restaurar perfectamente aquellos barcos.

Esas embarcaciones tienen 25 metros de eslora, son algo achatadas en el centro y se elevan de una manera muy pronunciada en sus extremidades: á primera vista ofrecen notable semejanza con las que los noruegos emplean aún actualmente para la pesca. Las entablaturas llevaban interiormente una especie de cresta recortada de madera que permitía reunir las con las ligaduras independientemente del resto. Se han encontrado toletes de madera de un solo vástago, en número de catorce á cada lado, en los cuales se veían aún la señales del roce de los remos: también se conservaban los bancos y el timón. A juzgar por las monedas que en el fondo de esas embarcaciones se hallaron, datan éstas del siglo III.

Ya hemos dicho que en las sagas encontramos abundante fuente de datos; pues si bien las que han llegado hasta nosotros han sido escritas en el siglo XIV, se refieren á épocas muy anteriores: esas leyendas contienen toda una clasificación de embarcaciones según el número de bancos para remeros. Así por ejemplo, hay los *skip*, en los que los bancos no llegan de una borda á otra, los *karfi*, los *langskibet* ó barcos largos. También nos proporcionan las sagas

estaban formados de un entablado calafateado. De manera que estos barcos pertenecían respectivamente á la edad de piedra, á la de bronce y á la de hierro. Si fijamos nuestra atención en las embarcaciones desenterradas del pantano de Nydam (ducado de

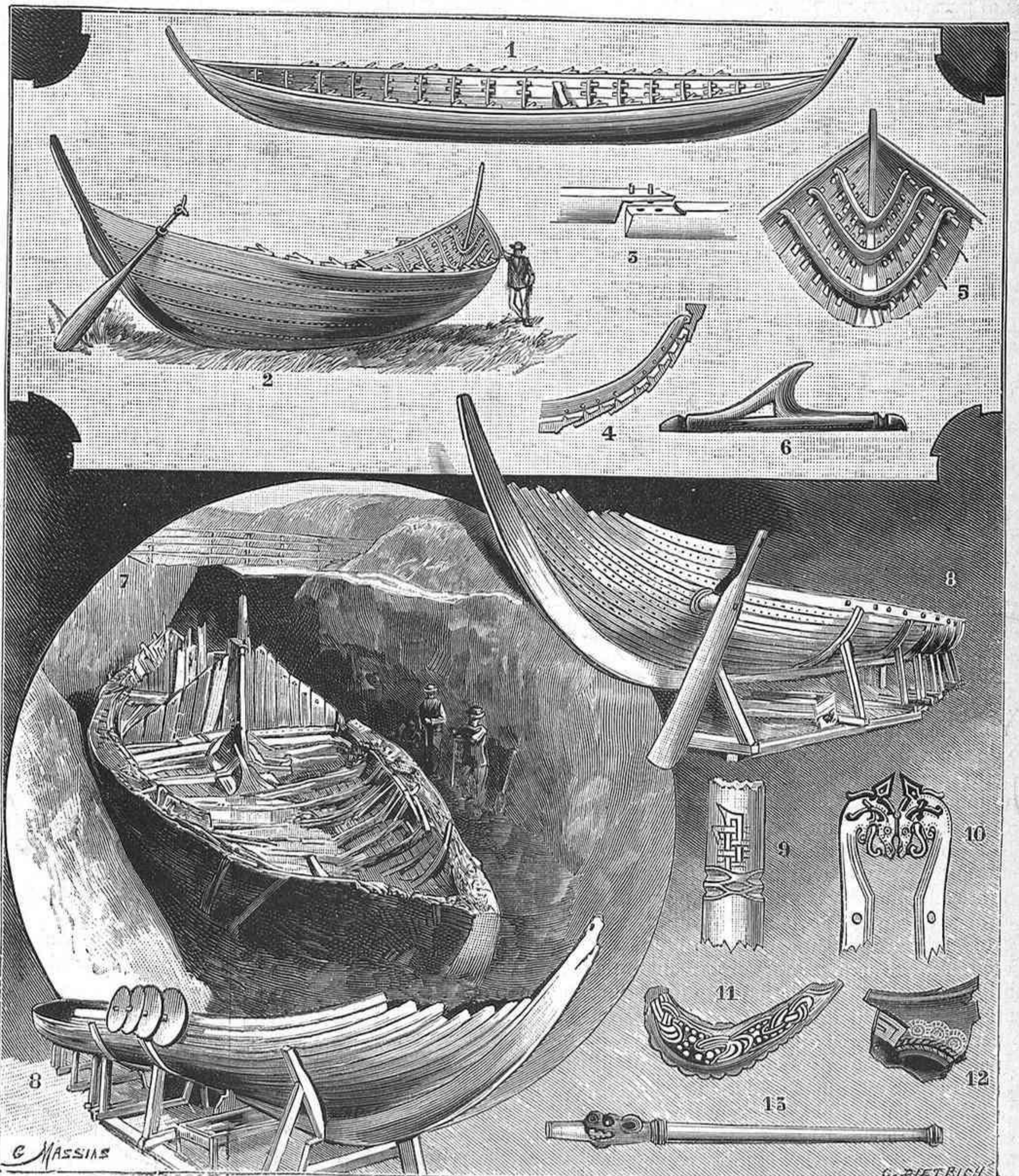


Fig. 2. Barcos prehistóricos. — 1 y 2. Barco de Nydam Moss, en Schlesswig (Alemania) — 3. Ensambladura en la quilla. — 4. Ensambladura de las bordas en un par. — 5. Vista interior de la proa del barco. — 6. Tolete para los remos. — 7. El barco Gokstad: posición en que ha sido hallado. — 8. Reconstitución del barco Gokstad, visto por los dos lados. — 9. Extremo de remo esculpido. — 10. Sustentáculos de toldo esculpidos. — 11. Adorno esculpido. — 12. Fragmento de plato de madera. — 13. Barra de timón.

detalles sobre la construcción de los barcos. Los barcos se dividían en *snekkja*, *skrita*, *dreki*, *skeid* y *buza*: el *dreki* es el dragón, uno de los tipos más conocidos. En esas embarcaciones aparecen la vela y el mástil: éste es corto y puede doblarse; por ejemplo, cuando se llega a puerto ó cuando el viento es muy fuerte: en cuanto á las velas son cuadradas y no permiten las bordadas. El timón no era más que un remo ancho fijado en el costado derecho de la popa.

Estas embarcaciones ostentaban muchos adornos, esculturas, etc.

Podríamos recordar también la embarcación descubierta en un tumulus de Snape, en el Suffolk (Inglaterra), ó las que M. Hjalmar Stolpe descubrió en 1882 en Vendel (Uplandia), ó las que se han encontrado en las Feroé, en las Orcadas, etc.; podríamos citar asimismo el barco de Gokstad (fig. 2, núms. 7

á 13), de 24 metros de eslora, hallado cerca de Sandefjord, en la quinta de Gokstad, ó el de Brosten, desenterrado cuando los trabajos de engrandecimiento del puerto de Dantzig, ó el de Botlei, en Inglaterra, que medía 39 metros de longitud.

Sobre estos barcos primitivos sólo hemos podido recoger algunas indicaciones; pero gracias á M. Boehmer, hoy se puede conocer perfectamente esa primitiva arquitectura naval.

DANIEL BELLET

(De *La Nature*)

**

LOS BANQUEROS EN LA ANTIGÜEDAD

De los descubrimientos hechos recientemente en el Asia Menor, resulta que la profesión de banquero

es mucho más antigua de lo que se creía, y así lo demuestran los ladrillos con inscripciones encontrados en las excavaciones hechas en Mesopotamia. Estos ladrillos estaban grabados con un estilete, y luego recocidos para hacer los caracteres indelebles. En ellos han reunido los asiriólogos preciosos documentos acerca de la vida y costumbres sociales de los pueblos de Babilonia y Asiria, esos dos poderosos imperios que existían 700 años antes de la era cristiana. Entre dichos monumentos los hay que son verdaderas letras de cambio y pagarés á la orden con ó sin aval, obligaciones de toda clase, nominales, al portador, cuentas corrientes, etc., y demuestran que en Babilonia había, unos 600 años antes de Jesucristo, una gran casa de banca bajo la razón social Egibi y C.^a. No es, pues, cosa nueva que el capital se emplee en vivificar la vida industrial.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARRROS DE Bⁿ BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL D^r DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 LAIT ANTÉPHÉLIQUE
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 GARRULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOSES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS
 DE VIVAS PEREZ

La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones CLORÓTICAS, ESCROFULOSAS y TUBERCULOSAS (colores pálidos, tumores fríos, menstruaciones difíciles, pérdidas blancas) ANEMIA.

El mejor-fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.

Depósito general: Almería, Farmacia de VIVAS PEREZ

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

APIOL
 de los D^{tes} JORET & HOMOLLE
 El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.
 MEDALLAS Exp^{te} Univ^{rs} LONDRES 1862 - PARIS 1889
 Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
 J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE
 Empleado con el mejor éxito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
 CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al VINO de Quina de Aroud.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
 EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

Pildoras y Jarabe DE BLANCARD
 Con Ioduro de Hierro inalterable.
ANEMIA COLORES PÁLIDOS RAQUITISMOS ESCROFULOS TUMORES BLANCOS, etc., etc.
 Exíjase la Firma y el Sello de Garantia. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

Solucion BLANCARD y Comprimidos de Exalgina
 JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.
 El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento. CONTRA EL DOLOR

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á expesar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

LA ELECTRICIDAD

EN LA MEDICINA

La electricidad, empleada ya en tantas formas para la cauterización ó la revulsión, pone también al servicio del médico su potencia luminosa iluminando las profundidades más secretas de nuestro cuerpo.

Gracias á ella se ilumina la nariz, la garganta y la laringe, y los americanos la han utilizado recientemente para iluminar el fondo del ojo por un procedimiento singular, ó sea introduciendo una pequeña lámpara en la boca, cerrando ésta, y por efecto del escaso espesor de las paredes óseas de la bóveda palatina la cámara ocular queda iluminada.

Pero aún se va más lejos: se puede iluminar el esófago y presenciar las luchas del estómago con los alimentos. En 1870 Waldenburg inventó un esofagoscopio que Mikuliez y Leiter han perfeccionado. Este instrumento se compone en principio de un espejito fijado al extremo de una sonda flexible é iluminado por una lámpara de incandescencia (fig. 2). La posición del paciente no es muy cómoda, como puede verse en el grabado que publicamos (figura 1); pero pronto se acostumbra uno á ese género de examen, y un experimentador hábil y práctico puede de este modo reconocer todos los accidentes del canal esofágico.

La gastroscopia es más difícil, pero es indudable que también llegará á su perfeccionamiento.

Admitido el principio, las aplicaciones del mismo han sido múltiples, y hoy, gracias á él, puede tomarse la vejiga como linterna y contar las arenillas y piedras, si las hay, de su fondo, y aun fotografiar sus paredes y conocer de una manera exacta el volumen y la forma de un tumor.

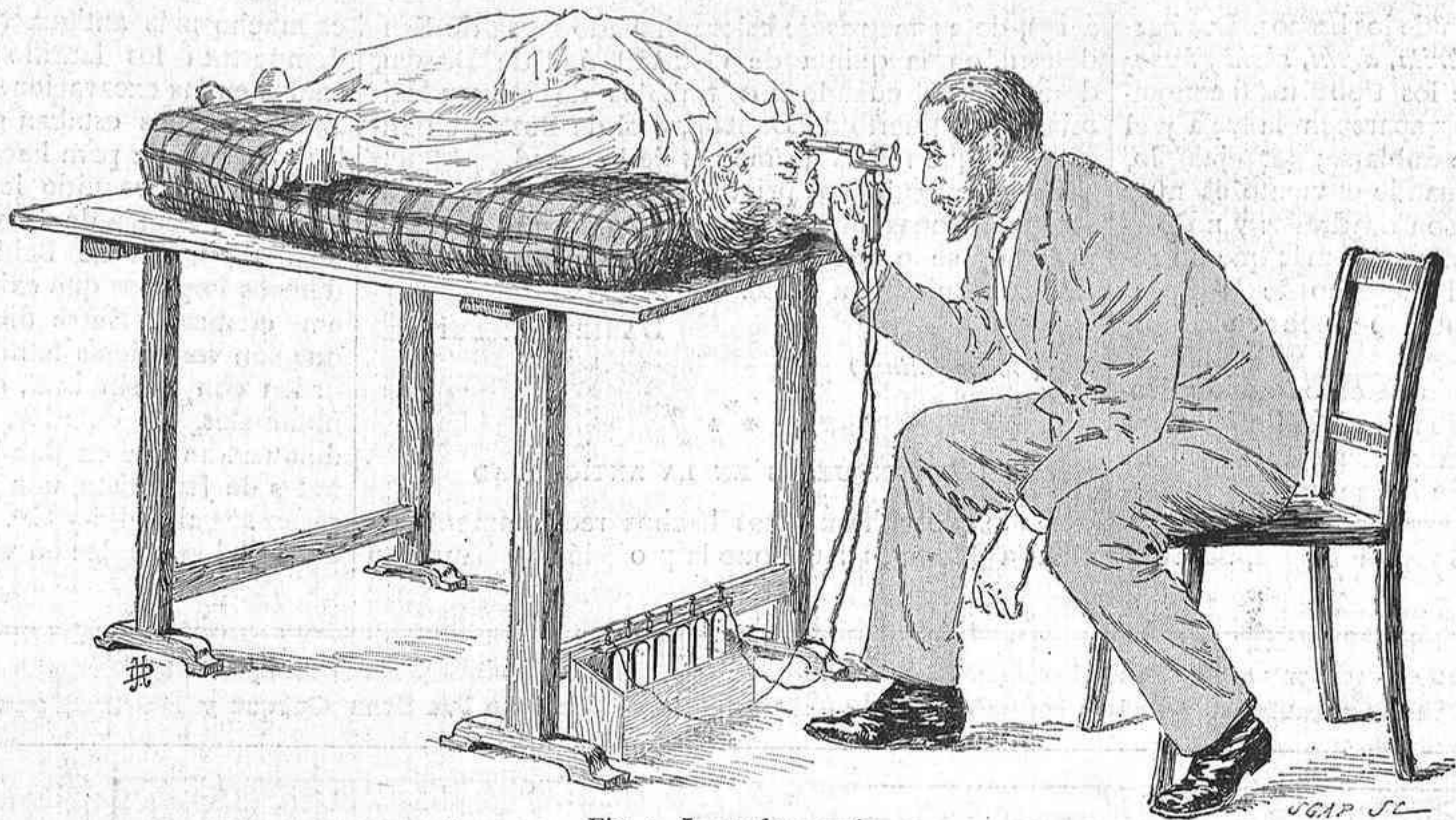


Fig. 1. La esofagoscopia



Fig. 2. Esofagoscopio

por término medio, una profundidad de 2.500 brazas y representa 400 millones de millas cúbicas de agua, lo que equivale á cerca de 1.837.030.272.000 millones de toneladas, que sobre la base de cinco miligramos de oro por tonelada, arrojan 10.350 millones de toneladas de oro.

La tierra, desde 1463 hasta 1892 (cuatro siglos), no ha pro-

ducido, según cálculos acertados, más de 5.020 toneladas del hoy más que nunca codiciado metal.

EL ORO DEL MAR

Calculábase que hay cinco miligramos de oro por tonelada de agua; y partiendo de esta base, vamos á ver qué cantidad del metal amarillo contiene el Océano.

Este, según las sondas halladas por el buque explorador Challenger y otras expediciones científicas semejantes, da,

LOS COFRES DE MOCTEZUMA

Una revista europeo-americana, *Le Nouveau Monde*, da esta noticia, que es á la vez amena é interesante:

«Un parisiense muy conocido entre los coleccionadores, M. Edmundo Bal, ha enviado á la Exposición de Artes musulmanas dos magníficos cofres árabes, cuya historia, registra-

da en documentos auténticos, vale la pena de ser referida.

»En los primeros tiempos de la conquista de Méjico, cuando Moctezuma II reinaba aún nominalmente en su país, efectivamente gobernado por Hernán Cortés, mandó construir en España dos cofres á dos obreros granadinos.

»En los cofres se ven de relieve las armas de Castilla.

»Después de la muerte de Moctezuma y del saqueo del palacio real, en 1520, los cofres fueron á parar á un monasterio, donde estuvieron hasta el fin de la dominación española, sirviendo para guardar en la sacristía los objetos del culto. Vueltos á Europa en 1830, fueron comprados por Honorato de Balzac. La muerte del novelista hizo que pasaran á otras manos. Desde hace algunos años forman parte de la colección de M. Edmundo Bal.»

EL PRIMER BILLAR

En el Museo Británico se conserva una carta, fechada en 1570, en la que se explica quién fué el autor y cómo vino éste á descubrir el juego del billar.

Este juego fué inventado á mediados del siglo XVI por el dueño de una casa de préstamos llamado Bell Kew.

Tenía este judío la costumbre de jugar todas las tardes, sobre el mostrador de su tienda, con tres bolas de madera que tenía suspendidas á la puerta de su establecimiento, y con una varita de madera que le servía de medida de longitud y que era una yarda.

El nombre de Bell Yard, que después por contracción se ha convertido en el de billar, viene de que Bell jugaba con las tres bolas, empujándolas con la yarda. Este es, según la carta, el origen de ese juego y la etimología de aquella palabra.

Las primeras mesas que se usaron tuvieron cinco troneras, y en vez de tacos se usaron mazas de madera con cabos de marfil.

La peculiaridad del juego consistía en un pequeño arco de marfil llamado el *puerto*, y de otra pieza, también de marfil, que se llamaba *rey*, colocada al extremo de la mesa. Las carambolas son de invención francesa, y hasta 1840 no alcanzó su completo desarrollo este juego, que es el más importante y de más lucimiento y para el que se requiere más práctica y más conocimientos de los efectos de las bolas.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— PREGIO : 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababolos, conviene, sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de exito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Impobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la Firma AROUD

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Especiones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
El mejor y mas célebre polvo de tocador
por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS